

Estructura agraria y transformaciones territoriales:

el caso de Río Negro, Uruguay (2000-2020)

Tesis de Grado
Licenciatura en Geografía

Camila Fernández Nion

Tutor orientador: Ismael Díaz Isasa

Tribunal: Marcel Achkar y Soledad Figueredo

Junio 2021



**UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY**



**FACULTAD DE
CIENCIAS**

UDELAR | fcien.edu.uy

Contenido

1	Presentación	5
2	Marco conceptual y antecedentes	5
2.1	Espacio y territorio	6
2.2	Una breve introducción al capitalismo actual y a los procesos territoriales	8
2.3	Tierra y estructura agraria, o cómo se consolidan algunos intereses	9
2.4	Agronegocio	12
2.5	Uruguay	13
2.6	Problema de investigación	21
3	Objetivos	22
3.1	General	22
3.2	Específicos	22
3.3	Preguntas que busca responder el proyecto	22
4	Materiales y métodos	23
4.1	Área de estudio	23
4.2	Estrategia metodológica.....	26
4.2.1	Estructura agraria en esta investigación	27
4.2.2	Buscando una definición operativa de estructura agraria	31
4.2.3	Transformaciones territoriales	33
4.2.4	Sistematización y análisis de la información espacial.....	35
5	Resultados	36
5.1	Cambios en la estructura agraria	36
5.1.1	Uruguay y Río Negro	36
5.1.2	Componentes y variables de la estructura agraria.....	43
5.1.3	Agrupando áreas de enumeración según la definición operativa de estructura agraria	45
5.2	Transformaciones territoriales en Río Negro y estructura agraria	53
5.2.1	Transformaciones territoriales	53
5.2.2	Territorios y estructura agraria	59
6	Discusión.....	60
7	Conclusiones	67

Agradecimientos

A Rossana por el amor y la guía,
a Sebastián por el ancla y el ejemplo,
a mis abuelas y abuelos por la fortaleza y la dignidad,
a la Organización y quienes la integran por el sentido y la esperanza,
a mis amigos y amigas por siempre ir para adelante y llevarme con ellas,
a Ismael y Thiago por el compromiso y el impulso,
a la Universidad de la República por la oportunidad y el orgullo.

Va también un especial agradecimiento a:

Los entrevistados por su apertura, amabilidad e información aportada, sin la cual este trabajo no hubiese sido posible.

Los docentes Joaquin Cardeillac, Pedro Arbeletche y Ana Laura Rosa por su disposición al intercambio sobre el área de estudio, metodología y acceso a datos, que han sido de gran valor para esta investigación.

La Oficina de Estadísticas Agropecuarias – DIEA del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca por las idas y vueltas sobre los datos censales.

El Centro de Estudiantes de Ciencias y sus alrededores por todo lo aprendido.

El Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Ambiental del Territorio de Facultad de Ciencias, que con su trabajo actual y pasado abrió puertas y ventanas de mi interés por la Geografía Agraria y la posibilidad de sumergirme en ella. En particular, a Ismael Díaz, que puso de manera cotidiana su compromiso pujante y la certeza de que aunque a veces no pareciera, se podía.

Marcel Achkar y Soledad Figueredo por dedicar su tiempo y conocimiento a corregir este trabajo, contribuyendo a esta etapa final de mi trayectoria estudiantil de grado.

Resumen

En las últimas dos décadas, las propiedades y actividades del agro uruguayo han tendido a la concentración y extranjerización, en paralelo al avance de la frontera agrícola y la forestación como usos productivos dominantes, junto con la ganadería. Estas tendencias han tenido y tienen variaciones espaciales y temporales, configurando distintas formas de territorialización entre agentes, y manifestando diferentes lógicas productivas que se relacionan con la estructura agraria. Río Negro está entre los departamentos con mayor proporción de superficie explotada dedicada a la agricultura y forestación, y más de la mitad de su superficie ha cambiado de propietarios en la primera década del 2000. Es en ese contexto que esta investigación se propuso identificar y caracterizar los cambios en la estructura agraria y principales transformaciones territoriales en el departamento de Río Negro en el período 2000-2020. A través de revisión bibliográfica, análisis de la información estadística oficial, análisis multivariados, y entrevistas a informantes calificados, se generó una definición operativa de estructura agraria y a partir de ella, se caracterizó el área de estudio. Adicionalmente, se elaboró un agrupamiento de áreas de enumeración en base al tipo de estructura agraria mayoritario y se identificaron las principales transformaciones territoriales. Como resultado se visualizó un avance de estructuras agrarias del tipo Grandes explotaciones de intensidad media a alta, cuyas características pueden asociarse a territorios del agronegocio y del capital nacional articulado por el agronegocio. Se verifica además una relación estrecha entre la estructura agraria y el ejercicio del poder que pueden desarrollar distintos agentes en el territorio. Este trabajo muestra el potencial de utilizar una definición amplia de estructura agraria, e integrarla como aproximación que contribuya a espacializar las transformaciones que experimentan los territorios agrarios en Uruguay.

Palabras clave: estructura agraria, territorio, agronegocio, Geografía Agraria.

1 Presentación

Este trabajo se propone el objetivo de identificar y caracterizar los cambios en la estructura agraria y su relación con las principales transformaciones territoriales del departamento de Río Negro en el período 2000-2020.

En un primer y segundo apartado, se establecen los puntos de partida a nivel conceptual y paradigmático. Se explican los vínculos entre los conceptos de espacio, territorio y estructura agraria. Además, se retoman los principales antecedentes en relación al objeto de estudio que incluye al agronegocio como agente destacado en la configuración de los territorios durante el período de estudio, la estructura agraria en general y en el caso uruguayo, así como las principales transformaciones en el espacio agrario del país.

En un tercer y cuarto apartado, se plantan los objetivos y preguntas que orientan y delimitan la investigación, y la estrategia metodológica utilizada para alcanzarlos. La búsqueda de respuestas incluyó revisión bibliográfica, relevamiento de información agropecuaria oficial, entrevistas a informantes calificados, análisis estadísticos, y sistematización de la información espacial obtenida.

En los apartados cinco y seis, se presentan los resultados para Uruguay y para el departamento de Río Negro. Se analizan y discuten, apuntando a responder las preguntas planteadas inicialmente. Esta última etapa se estructura en base a estas interrogantes y componentes que integran la estructura agraria, según fue definida en el tercer apartado.

2 Marco conceptual y antecedentes

En esta sección se presentan los principales conceptos teóricos y antecedentes que definen el enfoque de este trabajo y las bases desde las cuales partió la indagación sobre el objeto de estudio, decantando en la justificación de la pertinencia y el interés que motivó la investigación.

En primer lugar, se retomaron los conceptos de espacio geográfico y territorio, adhiriendo a la hipótesis de que la inserción del capital crea y recrea el espacio geográfico,

configurando y modificando territorios. En segundo lugar, se caracterizó el agronegocio como lógica y agente territorial en el contexto del capitalismo global. En tercer lugar, se abordó el concepto de estructura agraria entendiendo que en ella se manifiestan las formas de apropiación de los territorios agrarios, en particular en relación a sus fines productivos. Por último, se expusieron los procesos relacionados a la estructura agraria y el agronegocio en el Uruguay.

2.1 Espacio y territorio

El espacio geográfico puede ser comprendido como un concepto absoluto, relativo y relacional (Harvey 1973, 2012). El énfasis que cada una de estas dimensiones reciba estará dado por los fines de utilizar esta categoría para aproximarse al análisis de la realidad, y también por la disciplina y el paradigma desde el cual se aborde su estudio. Entenderlo como un concepto relacional es quizás la forma más integradora para buscar explicaciones a los fenómenos que no solo se sitúan en un área determinada de la superficie terrestre, sino que se desenvuelven como resultado de una relación dialéctica entre sociedad-medio. Este abordaje implica no solo considerar un sistema de objetos, sino de objetos y relaciones, que constituyen el espacio de manera conjunta e indivisible (Santos 1996). En síntesis, el espacio geográfico comprendido de esta manera existe como cohesión de las relaciones entre objetos y sus interacciones (Harvey 1973), y no como mero escenario sobre el cual ocurren acontecimientos.

La producción de espacio geográfico no solo apunta a cambios en la materialidad de una parte de la superficie terrestre, sino a la eventual atribución de valores o funciones sociales que modifican el significado que se le atribuye, y condiciona eventuales transformaciones que allí puedan darse. Asimismo, los elementos y relaciones que definen e integran el espacio pueden leerse entonces como sistemas -o subsistemas dentro del sistema espacio- de objetos y de acciones, fijos y flujos (Santos 1978). Retomando las relaciones dialécticas que encierra el concepto de espacio geográfico, según Santos (2000) su análisis a través de las categorías sistema de objetos y sistema de acciones podría conducir a la separación de ambas dimensiones de manera simplista, incurriendo en falsos razonamientos como equiparar *fijos a medios de producción* y *flujos a relaciones de producción* para analizar el espacio, cuando en realidad los vínculos dialécticos se dan

entre e intra subsistemas, y el espacio como totalidad supera la simple conjunción de partes.

El espacio geográfico acaba por ser indisociable de los procesos que ocurren en él y que le dan forma. Un espacio inicial -que podemos considerar *dado*, una naturaleza primaria- condiciona junto con otros factores, cómo tendrán lugar en él distintas transformaciones que redundarán en el espacio geográfico (Santos 1978). Esta concepción entiende que la configuración del espacio geográfico materializa intenciones no homogéneas y que se define según hegemonías parciales sobre un área y en relación a una sociedad. Estas hegemonías son equiparables a lo que Raffestin (1981) llamara *campo de acción de los triunfos*, refiriéndose al territorio. Para este autor el territorio se define a través de los vínculos entre seres humanos por disputar el poder en una determinada escala temporal y espacial (Raffestin 1981, Klauser 2011).

Reconociendo esta multiplicidad de intenciones y relaciones, Fernandes (2009) plantea la existencia de más de un territorio. Por un lado, territorios de gobernanza y por otro, los basados en la propiedad -no entendiéndola estrictamente en su sentido jurídico, sino en el ejercicio de la soberanía por parte de particulares o grupos-. El primero, suele abordarse como único, lo cual implica desconocer la multiplicidad de territorios dentro de las unidades que se definan (un país, una región, un departamento). Esta simplificación dificulta la posibilidad de comprender la multiplicidad de territorios y territorialidades a su interior y de esta manera, invisibiliza los conflictos potenciales o manifiestos en torno a ellos. El autor agrega que también el territorio puede ser entendido desde los espacios de propiedades particulares, individuales o colectivas, donde el ejercicio de la soberanía por parte de otros agentes juega un papel central. Simultáneamente, es preciso marcar que la configuración material de un determinado territorio está antecedida por la existencia de una relación de poder que se sustenta en el territorio inmaterial donde se despliegan ideologías e intencionalidades (Fernandes 2009). A partir de las relaciones que se establecen entre agentes dentro del sistema, entre los cuales también se ubican los Estados, el territorio implica usos y consecuentes transformaciones que serán hegemonizadas según la correlación de fuerzas que exista en las relaciones de poder.

2.2 Una breve introducción al capitalismo actual y a los procesos territoriales

Según Harvey (2005), el mercado capitalista global tiende a crisis de sobreproducción, lo cual implica excedentes de capital y de fuerza de trabajo. Para cooperar con la agudización de estas crisis, dominan dos estrategias que pueden operar separada o simultáneamente: la expansión geográfica de los territorios para la acumulación, o la expansión temporal de las inversiones de capital. El primero implica avanzar sobre territorios nuevos para ese fin y modo de acumulación, logrando en ellos una funcionalidad determinada para un momento y necesidades dadas, que luego es posible de ser destruido nuevamente por desuso o para utilizarlo con otros fines *-destrucción creativa-*. El segundo, refiere a la derivación futura del excedente en forma de inversión, ejemplificado con claridad en proyectos de infraestructura a largo plazo. De cara a ambos objetivos posibles, es fundamental el rol de las instituciones mediadoras, principalmente los estados nacionales y los organismos internacionales (particularmente los financieros). Estas entidades promueven o por el contrario desestimulan tendencias del mercado, por ejemplo, abriendo fondos o incluyendo condiciones relativas a fomentar determinadas actividades económicas y determinadas formas de regularlas.

Esta estrategia de ajustes espaciales y temporales se manifiesta entonces a través del ingreso de corporaciones transnacionales con mayor intensidad a las economías periféricas. Esto genera contrastes entre espacios de acumulación altamente tecnificada y especializada, articulados en cadenas globales de valor, y aquellos espacios productivos con menor capacidad de inversión y una menor inserción en los mercados internacionales, formando brechas territoriales en el espacio agrario (Buitelaar et al 2015). O, en otras palabras, el crecimiento o dinamismo que pueden surgir a partir del ingreso de grandes capitales no implican de manera lineal el desarrollo del territorio donde se insertan en general, sino una tendencia a la modernización excluyente (Iscaro y Albaladejo 2016).

En este contexto y particularmente para los espacios agrarios, las distintas maneras de apropiarse de la tierra, quienes las ejercen y con qué fines, dan lugar a interacciones que pueden tomar formas de cooperación, coexistencia o disputa territorial entre agentes. Fernandes (2004) se refiere a procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización (TDR) como movimientos inherentes a las contradicciones y

desigualdades generadas por el sistema capitalista, particularmente en el espacio agrario. Estos procesos geográficos tienen como base el conflicto, manifiesto o potencial, donde existen pujas por hacer prevalecer distintos modelos de desarrollo territorial. Cuando un nuevo actor se territorializa, puede generar la desterritorialización y reterritorialización de otros, o establecer relaciones de coexistencia. El capital administra no solo sus procesos de territorialización, sino también procesos de desterritorialización y reterritorialización de otros agentes, sea redefiniendo su inserción productiva y comercial o incidiendo en políticas de Estado que persigan una mayor funcionalidad de los territorios para la acumulación (Fernandes 2009).

Tomando además los aportes críticos de Haesbaert (2013), el territorio es fruto de los procesos TDR, pero sus significados tienen límites no siempre manifiestos. Entendiendo la territorialización como la penetración y establecimiento material y simbólico de un determinado agente o lógica en una parte del espacio geográfico, podríamos definir a la desterritorialización como su opuesto. Sin embargo, no cualquier tipo de movilidad de un agente fuera de su territorio “original” configura un proceso de desterritorialización (Haesbaert 2013). Aquí deben distinguirse aquellos casos en que la movilidad es definida y controlada por quien deja de estar territorializado en determinado sitio, lo cual no implica en esencia un proceso de desterritorialización, aunque sí de modificación de su territorialidad. Por el contrario, cuando la movilidad de un actor implica un impacto negativo en su realidad material y recae en factores que lo exceden -por ejemplo, la imposibilidad de competir- se está ante una manifestación de desterritorialización. Para analizar los procesos que han caracterizado los espacios rurales de América Latina y Uruguay durante las últimas décadas, es inexorable reparar en el rol del agronegocio como lógica o actor que pasa a tener un rol central en la producción, pero también transversal a la configuración del territorio.

2.3 Tierra y estructura agraria, o cómo se consolidan algunos intereses

Entre los diversos elementos que pueden considerarse en disputa territorial, podemos destacar justamente el caso de la tierra. En los espacios agrarios, áreas rurales dedicadas y transformadas funcionalmente para actividades agrícolas, ganaderas y forestales, los cambios que modifican el valor y uso de la tierra pueden ser consideradas a entender de

Marx como formas de capital fijado a la tierra de maneras más o menos transitorias. Según el autor, la propiedad de la tierra en el contexto del capitalismo supone la apropiación de áreas del planeta, sobre la cual privados -propietarios- ejercen su voluntad en exclusividad (Marx y Engels 1976).

A raíz del avance en intensificación de la actividad agropecuaria, a través del desarrollo y aplicación de tecnología y nuevas formas de organización de la producción, podemos concluir que la renta absoluta ha perdido peso en favor de la renta diferencial (Caligaris 2017). A las características de la renta diferencial dada por la calidad del suelo y la ubicación, se le agrega la capacidad de aplicar tecnología en la producción, determinando de manera conjunta cuanta ganancia se puede generar a partir de producir en esa área (Caligaris 2017). La propiedad de la tierra no es el único factor determinante, ya que la capacidad de mejorar los rendimientos por hectárea también es de gran importancia, y se define en función de los ingresos que puedan generarse (Shoemaker 1989).

Más allá de esto, la relevancia del acceso a la tierra persiste y persistirá, dado que ningún modo de producción es capaz de generar enteramente sus condicionantes para producir (Rabiela 2019). Tanto la producción orientada a la subsistencia como a la acumulación requieren la transformación de la naturaleza. Sin embargo, los fines delimitan y distinguen las maneras en las que se realiza. Para los fines de acumulación, el tipo de control que se ejerce sobre la tierra establece una separación entre los seres humanos y este entorno material, reafirmando a la vez la concepción del trabajo como mercancía para ser intercambiada, de la tierra como medio de producción y definiendo relaciones sociales en torno a ello (Rabiela 2019).

En este contexto, la categoría estructura agraria adquiere elevado valor para el análisis, dado que coloca un énfasis indiscutible en el acceso a la tierra, pero también permite incorporar otros elementos que delimitan el funcionamiento de los territorios agrarios y reflejan las hegemonías alcanzadas por distintos agentes en su construcción.

Estructura puede parecer en principio una noción vaga, dado que desde distintas disciplinas, marcos conceptuales y finalidades su definición puede cambiar notoriamente. Hace referencia generalmente a componentes y subsistemas relativamente estables, que pueden manifestar cambios, pero cuya naturaleza tiende a perdurar en el tiempo. Puede

comprenderse como atributo que integra y refiere a aspectos que hacen al ordenamiento holístico más o menos estable de un sistema (Van Der Bosch 2020). La estructura agraria, entonces, puede definirse a partir de identificar y caracterizar varias dimensiones y factores del sistema agrario a analizar (Van Der Bosch 2020). Estas dimensiones y factores incluyen: a) atributos físicos y geográficos, b) componente tecnológico, determinado por la incorporación de innovaciones al sistema productivo, tanto en capital físico como en aplicación de conocimiento, c) económicos, entre los cuales se destacan la cantidad de establecimientos, el tamaño de las unidades productivas, la morfología de las explotaciones y su entorno, el nivel de capitalización y el origen del capital, d) la forma jurídica de organización, tenencia de la tierra y acceso a factores de producción, y e) características laborales y sociales, como cantidad de trabajadores fijos, origen de los trabajadores, habilidades y capacidades, transferencia generacional, entre otros. Como evidencia este abanico de elementos, la estructura agraria es un concepto que engloba varias dimensiones que hacen a la forma de producción y relaciones que genera un determinado territorio que funciona como sistema agrario.

Tomando el abanico de componentes mencionados, se entenderá la estructura agraria como el conjunto de aspectos que condicionan formas de producción, estrategias de reproducción y objetivos/fines a la hora de generar valor para un determinado sistema agrario, producida por y reproductora de *“las relaciones de producción y de la combinación que a partir de ellas se realice de los elementos fundamentales del proceso productivo: fuerza de trabajo y medios de producción”* (Arroyo 1990). Esta suerte de integralidad del concepto, permite aproximarse a cambios estructurales atravesados en el medio rural uruguayo en su complejidad, considerando y haciendo dialogar varias dimensiones del “problema” para un mismo análisis. Se toma la esencia de las definiciones clásicas o tradicionales de estructura agraria, pero se expande su alcance y por ende, se expanden también los elementos que integran su definición.

En síntesis, el capital avanza sobre nuevos territorios, y lo hace de diferentes maneras según las características del espacio agrario donde busca consolidarse. Entre ellas, la estructura agraria contiene distintas componentes que condicionan la configuración de los espacios agrarios en relación a la tierra, la producción y el trabajo. Distintas estructuras agrarias pueden resultar más o menos atractivas para el ingreso del capital, o en su defecto, resultar más o menos pasibles de ser transformadas y convertirse en funcionales

a nuevas formas más concentradas e intensivas de apropiación de la tierra, producción y uso del trabajo asalariado. Distintas estructuras agrarias encierran distintos grados de conflictos potenciales en relación al avance del capital, por ello, su consideración es clave para comprender cómo se desarrolla su territorialización.

2.4 Agronegocio

El agronegocio es actualmente la forma principal a través de la cual se inserta el capital en los espacios agrarios. Fue definido en sus etapas iniciales como “*el total de operaciones que integran la producción de manufacturas y su distribución, producción en las fincas, el almacenamiento, procesamiento y distribución de las materias primas agrícolas y artículos producidos a partir de ellas*” (Davis y Goldberg 1957) y posteriormente, como “*un complejo espacio económico en el que convergen inversiones de capital transnacional en el conjunto de las actividades y sectores vinculados a la producción, distribución y comercialización de productos agrarios a escala global*” (Achkar et al 2008). Más allá de la multiplicidad de enfoques a la hora de definirlo y abordarlo -funcionales o críticos-, el agronegocio tiene como señas distintivas: a) la tendencia a concentración, ya que integra distintas etapas o fases del proceso productivo, tanto la producción primaria como la industrial y de comercialización, b) la aplicación intensiva de tecnología e innovación, expresada en un aumento de la especialización orientada a distintos monocultivos, c) la acumulación de capital que permite una mejor capacidad de asumir riesgo, d) está basado en capitales transnacionales, globales y regionales, con participación de múltiples accionistas lo cual genera un agente económico más difuso que va más allá de límites locales (Gras y Hernández 2013).

Es así que el concepto agronegocio puede desdoblarse como un *agente* que se inserta en el territorio -si pensamos por ejemplo en empresas puntuales- y a la vez como una “*nueva lógica de acumulación*” (Gras y Hernández 2013) que guía las decisiones productivas -dado que su forma de producir y organización empresarial permea en otros agentes que no necesariamente encarnan el agronegocio como tal-. Entendiéndolo de ambas formas, asigna valor al espacio geográfico en búsqueda de *territorios eficientes*, aquellos que presentan condiciones de aceptación de esta lógica y agentes desde lo político, económico y cultural, y pueden recibir el capital de manera funcional (Achkar et al 2008). Entre las

características a considerar para evaluar el ingreso a un determinado territorio, puede incorporarse también la estructura agraria.

En síntesis, el agronegocio como agente no son simplemente empresas dedicadas a la producción agropecuaria mediante la contratación de trabajo asalariado, sino que son aquellas donde además dominan formas de capital financiero, se estandariza la producción, incorpora tecnología y se concentra y centraliza tanto el capital como la toma de decisiones (Gras y Hernández 2013; Iscaro y Albaladejo 2016; Orsini 2018). Estas empresas, además, no solo actúan de manera directa en el territorio, sino que también subordinan a otras unidades capitalistas -generalmente menores y con capitales de origen más localizado- a sus intereses, a través del control de la toma de decisiones, las tecnologías y la inserción en el mercado (Fernandes 2009).

2.5 Uruguay

Desde la mitad del S. XX, se introduce en el medio rural y la producción primaria una lógica empresarial capitalista. Hacia el S. XXI, lo novedoso no es el fenómeno de expansión y consolidación capitalista en sí mismo, sino la intensidad y velocidad de su avance (Figueredo 2012). Esta lógica se expande mediante el accionar organizado de empresas transnacionales que crecientemente operan a nivel regional y global (Achkar et al 2008) y el rol de organismos internacionales y regionales para su promoción y consolidación (Ceroni 2018).

El agro uruguayo, marcado por procesos regionales en lo económico, social y político, ha tendido en los últimos veinticinco años a la concentración y extranjerización de la tierra, a la intensificación de su uso, a la agriculturización de la producción primaria y a la integración en cadenas agroindustriales (Arbeletche y Gutiérrez 2010; Achkar et al 2011; Carámbula et al 2013; Bianco et al 2020). Justamente estas tendencias se relacionan fuertemente con el avance del agronegocio en el territorio nacional. El viraje de explotaciones extensivas tradicionales a modos más intensivos de producción, caracterizados por lógicas empresariales, ingresa con el reempuje internacional forestal y la expansión de la frontera agrícola -particularmente producción de granos, en concreto soja-, pero impactó en la dinamización de todo el sector primario tanto en aspectos

técnicos, de aplicación de tecnología -maquinaria, uso de fitosanitarios, siembra directa, entre otros-, como organizativos (Beder y Cánepa 2015).

Aunque este avance en el caso uruguayo no configura un escenario de antagonismos - como podemos interpretar cuando empresas transnacionales se abren terreno en un ecosistema que hasta el momento no era explotado con sistematicidad, o territorios campesinos donde prima la producción para la subsistencia, lo que Fernandez Aguerre (2002) llamaría expansión de *fronteras agrícolas* o *diversidad de modos de producción coexistentes* respectivamente-, existe de hecho una transformación distributiva de la tierra, en las lógicas de cómo producir y consecuentemente, en la cultura en torno a ella.

La territorialización del agronegocio adquiere formas diversas según sus necesidades, varía según lo que distintas actividades productivas requieren, según las características del territorio donde busca avanzar, y acorde los modos de organización de la producción que permiten obtener mayores ganancias -minimizar costos y maximizar beneficios-. En aspectos como el régimen de tenencia, vinculados a la propiedad de la tierra, pero también en las dimensiones económica, social y política, el agronegocio busca maximizar la funcionalidad de los territorios para sus fines, y es en eso que basa y orienta su propio proceso de territorialización (Picciani 2015; Ceroni 2015; Toledo 2017). Esta diferenciación de estrategias aplica al *dónde* y al *cómo*. Es así que “*las operaciones de compra-venta de tierras no se distribuyen en forma homogénea en el territorio*” nacional (Piñeiro 2011), dando cuenta de distinto grado de interés según las características de distintos territorios en el país. Por otro lado, un ejemplo claro en relación al *cómo* puede diferenciarse la territorialización es el caso del régimen de tenencia de la tierra. El modelo forestal se asocia más a las operaciones de compra de tierra, explicado en parte por sus ciclos productivos de varios años, donde los rendimientos dependen en menor medida de la variabilidad climática anual (Alvarado 2009; Reboratti y Alvarado 2010). Por otro lado, las empresas dedicadas al cultivo de granos responden a ciclos estacionales y a condiciones de producción más volátiles, así como precios de mercado más fluctuantes, expresando estas características en su tendencia al arrendamiento como forma de tenencia característica (Clasadonte et al 2009; Oyhantçabal y Narbondo 2018). Sin embargo, estas estrategias diferenciales no han sido estáticas, reflejando la fortaleza que hallan en la flexibilidad del modelo de negocios. Las formas de tenencia mencionadas, por ejemplo, varían luego del año 2011, donde agentes que recurrían al arrendamiento de manera casi

exclusiva deciden comprar parte de la tierra que ocupan (Figueredo et al 2019; Arbeletche 2019; Figueredo 2020).

Las economías de escala -que caracterizan al agronegocio como actor y modelo, y difieren de las posibilidades de pequeños productores- operan con montos de inversión que mejoran el manejo de riesgos y permiten la especialización en comercialización (Arbeletche y Gutiérrez 2010). Estas nuevas escalas, conllevan una modificación de actores participantes en el proceso de producción y, conjuntamente, relaciones distintas a las anteriormente dadas. En este escenario, el productor agropecuario ya no está necesariamente en el centro de la toma de decisiones -*qué* producir, *cómo* producir, *cuánto* producir-, sino que pasa a ser parte de un entramado de relaciones más complejas, donde participan más agentes en busca de la optimización del proceso productivo (Carámbula et al 2013; Arbeletche y Gutiérrez 2010). La reconfiguración de quienes participan en la producción del campo uruguayo se traduce en la existencia de tres territorios articulados (Oyhantçabal 2013).

Oyhantçabal (2013) siguiendo la línea de Fernandes, propone para Uruguay tres categorías de territorios que se delimitan con el avance del agronegocio como agente central: territorio del agronegocio, territorio de la agricultura familiar monopolizado por el agronegocio, y territorio del capital local monopolizado/articulado por el agronegocio. El primero es la forma más directa de penetración de capitales transnacionales, donde se desplaza tanto a la producción familiar como al capital local, e impera una importancia mayor del uso de tecnología y maquinaria por sobre la fuerza de trabajo asalariado. El segundo, se define como aquel donde persisten agricultores familiares pero integrados al agronegocio -al menos como lógica- mediante vínculos de dependencia en relación a complejos agroindustriales y la comercialización, que exceden sus capacidades propias. El tercero, es donde el agronegocio también hegemoniza el territorio pero a través de empresas capitalistas agropecuarias locales, que a priori disputan el acceso a la tierra, pero que en muchos casos acaban por operar en alianza, sea a través de la renta o de la gestión del trabajo asalariado, reteniendo de manera desigual pero conjunta el plusvalor generado (Oyhantçabal 2013).

Es importante detenerse brevemente en el capital nacional agropecuario, punto que refleja Oyhantçabal al proponer una tercera categoría de territorio, diferente a las propuestas por

Fernandes, para el agro uruguayo contemporáneo. Este es heterogéneo, con características marcadamente diferentes a su interna. Según Piñeiro y Moraes (2008), los empresarios agropecuarios nacionales pueden agruparse en subtipos diferentes. Los estancieros latifundistas se caracterizan por una baja inversión por unidad de superficie, consecuentemente por una baja intensificación y productividad, valiéndose principalmente de la posesión de grandes extensiones de tierra. Diferentes son los empresarios agrícola-ganaderos, que invierten en mejorar las condiciones de la tierra para producir, donde se aplican innovaciones y tecnifica la actividad productiva para aumentar rendimientos basados entonces en la tecnología y el trabajo asalariado. Los primeros, tienden a distribuirse en las regiones centro y noreste del país, mientras que los segundos se encuentran mayoritariamente en el litoral oeste, sur y este del país.

El análisis de cambios en el agro uruguayo a través del concepto de estructura agraria ha sido abordado principalmente desde la sociología rural y la economía, con un fuerte interés hacia comprender las relaciones sociales que hacen a y se desprenden de la tenencia de la tierra, la producción y su organización. Esta estructura agraria está marcada desde las últimas décadas del S. XIX por una legitimación totalizante de relaciones capitalistas de producción. La temprana modernización agraria, que buscaba un mayor rendimiento productivo de los espacios agrarios, en parte explica el ingreso del Uruguay al S. XX con una frontera agrícola prácticamente consolidada, y posesión de la tierra en forma de propiedad privada establecida en el orden jurídico nacional (Riella y Romero 2014; Cardeillac y Juncal 2017; Cardeillac 2020). Ya a comienzos de siglo, se reporta una importante concentración de la tierra, donde 3700 productores ejercían la tenencia de aproximadamente un 65% del área total explotada en el país (Riella y Romero 2014).

En relación a los cambios en la estructura agraria de Uruguay desde una perspectiva clásica, que coloca el centro en la propiedad de la tierra y el trabajo, Fernandez Aguerre (2002) distingue cuatro periodos de cambio y sus forzantes entre los años 1951 y 2000, complementarios con los delineados por Cardeillac y Juncal (2017) para el período 1980-2011. Como rasgo general, durante gran parte del S. XX se considera que el agro condensado principalmente en la ganadería estuvo en una situación de estancamiento originado, entre otros elementos, en tres problemas: la escasa incorporación de tecnología, la débil llegada al mercado interno y exterior, y el peso preponderante del

capital nacional -y no transnacional- en el sector primario (Astori 1984; Cardeillac y Juncal 2017).

El primer período según Fernández Aguerre (2002), desde comienzos del S. XX (1908) hasta 1956, estuvo marcado por el modelo ISI (industrialización y sustitución de importaciones) al influjo de un potente rol estatal en direccionar la producción y el consumo. Hacia el final de este primer período se identifica el pico en cantidad de explotaciones. La producción nacional de alimentos accesibles a los trabajadores fue ponderada mediante aranceles altos y fijación de precios, dando a la vez estabilidad y predictibilidad a los productores familiares que abastecían el mercado interno de comestibles -hortalizas, frutas y cereales-, en un ambiente de competencia controlada al restringir la entrada de productos extranjeros.

El segundo, entre 1956 y 1970, inicia una tendencia a la apertura y orientación del mercado nacional al global, abandonando gradualmente las políticas intervencionistas que colocaban al Estado como principal agente dinamizador de la economía y el trabajo. Se disminuyen las tasas arancelarias y se pone foco en la exportación. En este período se inaugura el descenso en el número de explotaciones de producción agropecuaria (Fernández Aguerre 2002).

El tercero se desarrolla entre ascenso autoritario y dictadura cívico militar, entre la década del 70 y el 1986, caracterizado por la “intensificación capitalista” que marcó a los regímenes de este corte en la región (Cardeillac y Juncal 2017). Durante esta etapa se consolidó un fuerte descenso en la cantidad de productores familiares (Fernández Aguerre 2002), a la vez que se fomentó la diversificación del agro en más rubros productivos (Cardeillac y Juncal 2017). Se buscó incrementar la competitividad de las exportaciones uruguayas en el mercado internacional, y en simultáneo, el salario real bajó y consecuentemente el mercado nacional se deprimió. Los aranceles descendieron más de un 200%, y muchos rubros del sector primario pasaron a competir directamente con las importaciones. Al final del período, el número de explotaciones se redujo casi un cuarto con respecto a 1970 (Fernández Aguerre 2002).

El cuarto período comprende los cuatro gobiernos democráticos posteriores a la última dictadura, entre los años 1986 y el 2000, las tendencias macroeconómicas se mantuvieron,

apostando a una mayor liberalización e inmersión en las demandas del mercado internacional. Para el final de este cuarto período, el número de explotaciones se redujo en más de un 35% comparado con los datos del año 1956, comienzo del primer período.

Siguiendo un orden cronológico, con el comienzo del S. XXI puede abrirse un quinto período para la estructura agraria uruguaya, con la polarización como sustantivo síntesis según Cardeillac (2020). A entender del autor, continuaron y se intensificaron algunas tendencias ya presentes, pero ocurrieron también algunos cambios en tendencias inmediatamente previas. Desde el año 2000 se dieron procesos de intensificación agraria como no había ocurrido antes (Achkar et al 2011; Gazzano et al 2019), originados en factores internos y externos. Entre los primeros se destacaron medidas estatales orientadas a atraer la inversión extranjera directa y promover determinadas actividades, tendientes a profundizar el modelo agroexportador (Piñeiro y Cardeillac 2018). Entre los segundos, la demanda internacional por productos agrícolas y sus precios en alza, la expansión del uso de nuevas tecnologías y medidas restrictivas para la exportación en otras economías de la región (Figueredo 2012; Arbeletche et al 2012).

Este proceso tuvo como protagonista el ingreso de nuevos agentes a la producción, se acrecentó la concentración y extranjerización de la tierra, y aumentó la escala de las empresas en área y en productividad (Arbeletche y Guibert 2018). Se agregó así, un aumento de figuras legales propias de agentes capitalistas no tradicionales como las sociedades con contrato (Cardeillac 2020). Tomando el análisis de Cardeillac (2020), podemos relacionar las sociedades con contrato con formas del capitalismo agrario, las sociedades sin contrato con productores capitalistas más tradicionales para la historia del país, y las personas físicas con la producción familiar. El cambio de modalidad jurídica en el acceso a través de sociedades, introduce dificultades para conocer el origen de quienes se apropian del uso de la tierra (Carámbula et al 2013), sin embargo se estima que una gran proporción corresponde a capitales de origen extranjero (Oyhantçabal y Narbondo 2013). Para el año 2011, de aproximadamente 16,5 millones de hectáreas explotadas en el Uruguay, 8,1 millones pertenecían a uruguayos, 0,52 millones a otras nacionalidades y 7,7 millones no se registraron en propiedad de personas físicas sino empresas, contando entre nacionales y extranjeras (DIEA-MGAP, 2011). Se estima que entre el año 2000 y 2011, el 42% de la superficie agrícola del Uruguay cambió de propietarios (DIEA-MGAP 2011; Carámbula et al 2013).

Simultáneamente, retrocedieron las formas familiares de producción, aunque no necesariamente en relación a los tamaños de establecimientos tradicionalmente asociados a estas unidades productivas, sino al avance de formas capitalistas de producir. Cardeillac (2020) apunta un proceso de “*descomposición de la producción familiar hacia la empresarial*”. Como parte de este proceso –aunque no exclusivamente–, crecen actividades que tienden a la exclusión de otros agentes y usos del suelo: la soja y la forestación (Fiorit y Piedracueva 2017). La primera asciende de 10.000 ha en 2002/03 a 1,2 millones de hectáreas en 2012/13 y la segunda avanza de menos de 100.000 en 1985 hasta casi el millón en 2013 (Achkar et al 2017).

Se entiende necesario profundizar en este último período desde un punto de vista económico regional y global, dado que de lo contrario no se lograría explicar e interpretar los agudos procesos de cambio acontecidos (Carámbula et al 2013). A entender de Durán (2011), para el 2005 la capacidad del agro uruguayo habría alcanzado su “tope” en relación al aprovechamiento de sus capacidades existentes, por lo cual su desarrollo futuro –en un contexto de mercado capitalista globalizado– al menos a corto plazo estaría ligado a la entrada de inversiones extranjeras. En efecto, la mayor parte del período de estudio está marcado por un destacable ingreso de empresas de capital transnacional a la producción agropecuaria, que colocan al cultivo de soja y la forestación como motores de transformaciones estructurales en el agro uruguayo (Arbeletche y Guibert 2018).

A principios del S. XXI Uruguay atravesó una profunda crisis económico financiera, que comenzó a gestarse a fines de los 90. Entre 1998 y 2001, el PBI agropecuario se redujo un 17,7%. La devaluación de la moneda brasilera y posterior devaluación argentina, dejó al país en condiciones adversas para competir, sumado a la situación de los precios internacionales de los principales productos de exportación que se hallaban a la baja. Además del deterioro comercial, hubo dos eventos directamente ligados a la producción que coadyuvaron el panorama: la sequía de 1999/2000 y la aftosa a fines de los 2000 y 2001 (Rodríguez 2012; Carriquiry 2012). Simultáneamente, la crisis mundial, regional y nacional restringió las posibilidades de los productores agropecuarios para obtener créditos, repercutiendo directamente en su actividad (Rodríguez 2012).

A fines del año 2003, la economía global se aceleró nuevamente. Estados Unidos y China fueron punteros en esta recuperación, sumado a una demanda creciente de otros mercados emergentes en expansión, particularmente asiáticos (Durán 2011). El aumento de la demanda de alimentos en el mercado internacional, sumado a que su crecimiento fue más acelerado que la capacidad productiva para responder, condujo al alza de precios de granos, carnes y lácteos. Adicionalmente, se generó un nuevo mercado vinculado a los biocombustibles. Como contraparte, el precio del petróleo aumentó, especialmente en el período 2006-2008, lo cual incrementó los costos de producción de *commodities* (Castro et al 2012). En este período se establecieron mayores conexiones entre los mercados financieros y de materias primas, dado que especuladores e inversores buscaron dónde colocar capitales y se insertaron en *commodities* y derivados. A escala nacional, se implementaron formas para refinanciar las deudas de los productores agropecuarios a plazos extendidos, fondos de financiamiento sectoriales y otras medidas para amortiguar los efectos de la crisis reciente y fomentar que los productores se incorporaran con mayor rapidez a la actividad.

En los primeros años de la década del 2000, Argentina tomó medidas en relación a impuestos al agro que acabaron por tener un gran impacto en la economía uruguaya. Las retenciones –impuestos a exportaciones de cereales y oleaginosas- y posteriores medidas impositivas adicionales por el aumento de precios hicieron que inversores de escala regional reconfiguraran la localización de su capital ingresando en Uruguay (Durán 2011; Rodríguez 2012). Estas medidas empujaron crecientemente el ingreso de empresas del país vecino, en forma de fideicomisos y empresas en red, particularmente en la agricultura (Figueredo 2012). En este período también ingresaron de Brasil grandes empresas dedicadas a la cadena cárnica, especialmente en su fase frigorífica. Ya entre 2005 y 2006, el agro uruguayo superó los niveles de generación de valor y dinamismo económico previos a la recesión. De todas formas, este crecimiento fue desafiado por dificultades climáticas y la crisis económica internacional que restringió el comercio internacional, dos shocks negativos que ocurrieron entre 2008 y 2009, que desaceleraron pero no alcanzaron a clasificar como recesión estrictamente (Durán 2011).

Atendiendo los vaivenes del agro uruguayo en el contexto de la economía global y regional, es que puede comprenderse el ingreso de empresas extranjeras que deciden invertir en determinados rubros agropecuarios del país. Su estrategia apunta a maximizar

su flexibilidad, en la medida que generan mayores ganancias a otros tipos de inversión, y no porque necesariamente tengan tradición en el sector (Figueredo 2012).

2.6 Problema de investigación

En base a los conceptos retomados en secciones previas y a la luz de los antecedentes en la temática a nivel regional y nacional, pueden delinearse ciertos vínculos entre las estrategias del agronegocio, los procesos TDR y la estructura agraria.

El capital que ingresa al espacio agrario uruguayo en forma de empresas del agronegocio, diferencia las formas en las que se apropia del recurso tierra, intensifica la producción mediante el uso de maquinaria, insumos y tecnología, coopera o subordina a otras empresas capitalistas y gestiona el trabajo asalariado. Como parte inherente de esta inserción, fuerza procesos de desterritorialización y reterritorialización de otros agentes territoriales, particularmente empresas capitalistas locales y productores familiares. A la vez, esta sucesión está dada por y a la vez altera la estructura agraria precedente. Esto quiere decir, por un lado, que la estructura agraria conjuga una síntesis de aspectos que pueden resultar atractivos o no para los fines de acumulación del agronegocio. Y que por otro lado, el ingreso del capital la modifica, generando en ella un correlato de estas nuevas formas de apropiación de la tierra y producción agropecuaria.

Se presentan entonces un conjunto de procesos novedosos para la producción agropecuaria y la economía del país en general, referidos particularmente a la primera década del S. XXI. Según identifican múltiples autores nacionales, desde distintos campos disciplinares, estos procesos se relacionan con nuevos agentes que ingresan al sector al influjo de procesos económicos y políticos a escala global y regional. De todas formas, las transformaciones de los espacios agrarios y los procesos mencionados continúan abiertos, y han presentado tendencias diferentes en la segunda década del presente siglo.

Es en ese contexto que se entiende pertinente ahondar en el estudio de este período histórico reciente, en que el agente principal que empuja las transformaciones del agro uruguayo es el agronegocio. Para ello, el caso de Río Negro entre 2000 y 2020 resulta paradigmático, ya que ha sido uno de los principales territorios de expansión del agronegocio sojero en primer lugar, y forestal en segundo lugar, con una estructura agraria

que ya indica grados importantes de concentración y extranjerización, y una reducción del número de pequeños productores.

3 Objetivos

3.1 General

Identificar los cambios en la estructura agraria y su relación con las principales transformaciones territoriales del departamento de Río Negro en el período 2000-2020.

3.2 Específicos

Generar una definición operativa de estructura agraria, que permita identificar los aspectos clave de la estructura agraria para Uruguay durante el período de estudio.

Caracterizar los cambios en la estructura agraria de Río Negro entre 2000 y 2020.

Vincular los cambios en la estructura agraria con los cambios territoriales en el departamento.

3.3 Preguntas que busca responder el proyecto

¿De qué maneras se ha modificado la estructura agraria en Uruguay y en el departamento de Río Negro entre 2000 y 2020?

¿Qué transformaciones territoriales pueden identificarse el departamento de Río Negro entre 2000 y 2020?

4 Materiales y métodos

4.1 Área de estudio

El departamento de Río Negro está ubicado en el litoral Oeste de Uruguay, al norte del Río Negro. Limita al norte con el departamento de Paysandú, al noreste con Tacuarembó, al sureste con Durazno y al sur con Soriano y Flores. La población del departamento supera los 54.700 habitantes (INE 2011), de los cuales 90,5% reside en áreas urbanas. Su superficie se halla en el entorno de los 9.280 km², región del país con abundantes recursos hídricos (entre el Río Uruguay y el Río Negro), con suelos de alto potencial para la agricultura y vegetación natural donde originalmente predominaban los pastizales (Durán y García Préchac 2007; Netzeband y Arbeletche 2016).

Río Negro es uno de los departamentos reconocidos como de tradición agrícola en el Uruguay, junto con Soriano, Colonia y Paysandú (García Préchac 2010, Tommasino 2010). La especialización agrícola de Río Negro se consolida a partir de la segunda mitad del S. XX (Castro et al 2012), antecedida por el predominio de la ganadería. La producción ganadera, más allá de desarrollarse sobre campo natural mayoritariamente, presenta mayor presencia de cultivos forrajeros anuales y campo mejorado en relación a otros departamentos (Tommasino 2010). Además, la actividad lechera también está entre las actividades de mayor importancia en Río Negro desde mediados del S. XX (Netzeband y Arbeletche 2016), siendo uno de los departamentos dentro la cuenca lechera del Litoral Norte (Rosa y Arbeletche 2016).

La inserción de agentes del agronegocio en el departamento comenzó posterior a la década del 90, de la mano de la forestación. La importancia de este uso del suelo se dinamizó por la instalación de la planta UPM en el área adyacente a Fray Bentos en 2007. Este proceso coincide temporalmente con una fuerte expansión de la frontera agrícola iniciada a principios de la década del 2000, vinculada a su cercanía al territorio argentino así como a la calidad superior de sus suelos con excelente aptitud para la agricultura (Santos 2010). Más recientemente, la proyección de una segunda planta de celulosa en el entorno de Paso de los Toros alienta nuevamente un crecimiento de la forestación.

Por otra parte, en el departamento de Río Negro se halla un 8% de las tierras gestionadas por el Instituto Nacional de Colonización (INC), totalizando 48.921 hectáreas. Estas unidades de producción se concentran en el noroeste, suroeste y centro del departamento, dedicadas a la actividad agrícola-ganadera, ganadera, lechera y de recría (INC 2020).

En el departamento pueden observarse diversos usos del suelo (Tabla 1). Las áreas forestadas se disponen al oeste y al este, destacando el eje Mellizos-Grecco con mayor concentración de silvicultura (Figura 1). En segundo lugar, en áreas cercanas a Young, norte, noroeste, suroeste y sur se observa una mayor presencia de cultivos de secano, aunque están presentes en todo el departamento. Por último, las zonas ganaderas también aparecen dispersas prácticamente en todo el territorio del departamento, con particular concentración en el este. Asimismo, dos ciudades se erigen como principales, Young y Fray Bentos, pero por cercanía y relaciones funcionales la ciudad de Mercedes también oficia como centro de gravedad, tanto en provisión de servicios agrícolas como en flujos de trabajadores y productores.

Cardeillac (2020) indica que entre 1990 y 2011 desciende la importancia relativa de las explotaciones a manos de personas físicas y se hace presente el empresario agrícola-ganadero con inversión de capital en el área Litoral. Estas tendencias parecen ser correlatos de los procesos de avance del agronegocio -sojero y forestal- en el departamento, al menos en la primera década del presente siglo, lo cual resulta un puntapié interesante para profundizar. ¿Qué cambios se han manifestado en relación a la territorialización de nuevos agentes en la producción y cómo se vinculan a la estructura agraria del departamento?

Tabla 1 – Superficie (ha) de principales coberturas del departamento de Río Negro para 2000, 2008 y 2015 en base a DINOT 2018 y Díaz 2021.

	2000	2008	2015
Herbáceo natural	497.347	477.085	369.997
Plantaciones forestales	85.077	131.850	157.117
Mejoramientos y forrajes	277.210	165.748	174.930
Cultivos de verano	27.988	92.838	184.723

Evolución de coberturas del suelo en Río Negro 2000-2015

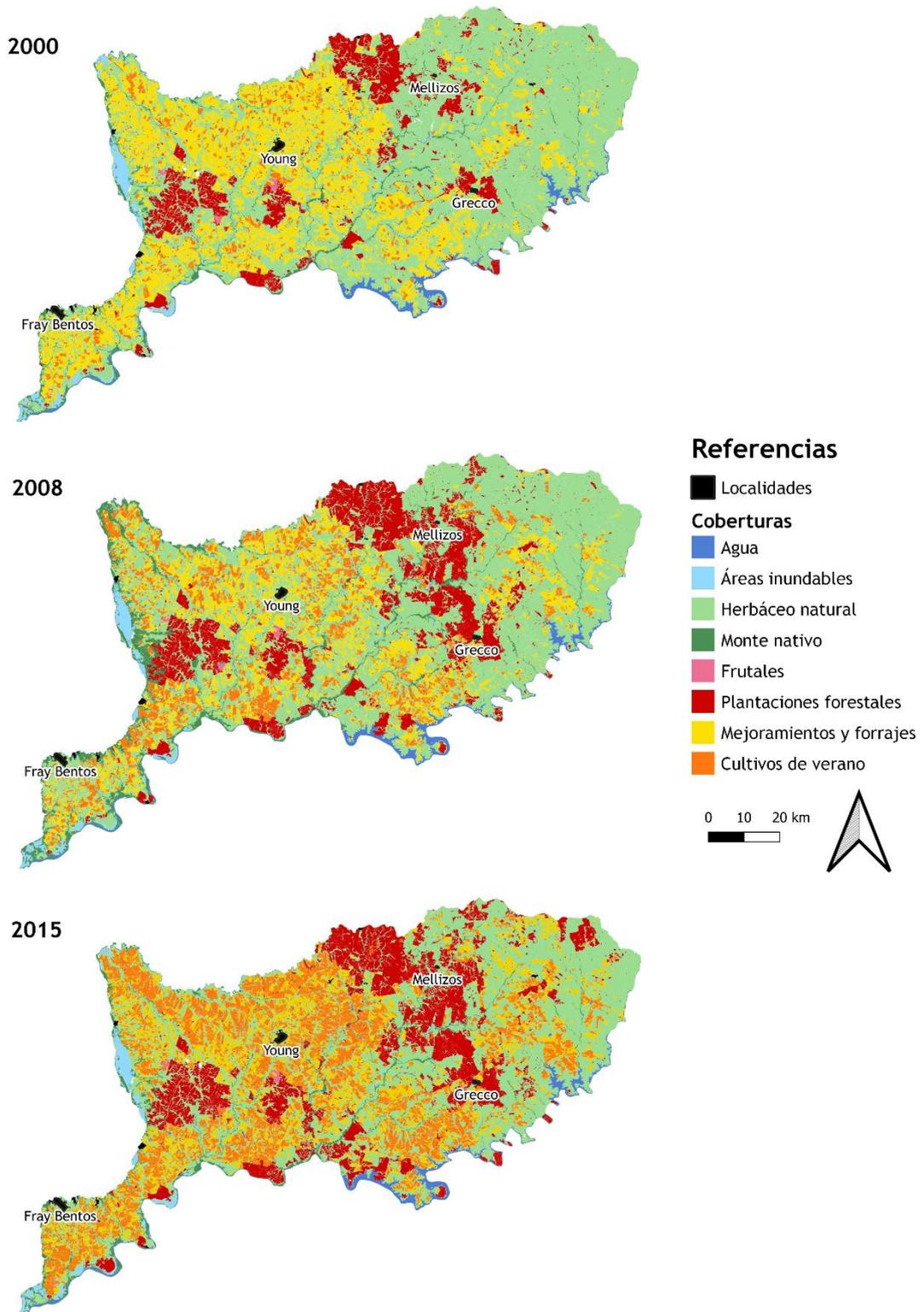


Figura 1 – Evolución de coberturas del suelo en Río Negro en base a mapa de coberturas del suelo (DINOT 2018) y mapeo de cultivos de verano elaborada por Díaz (2021) para los años 2000, 2008 y 2015. La categoría Mejoramientos y forrajes incluye tierras con cultivos de invierno que no tuvieron cultivos de verano.

4.2 Estrategia metodológica

Se definió trabajar con datos a escala nacional previo al análisis del caso Río Negro en particular. Esto tuvo como objetivo poner en contexto aquellas características de la estructura agraria que responden a tendencias más generales con aquellas que hacen particular el caso del departamento estudiado, así como contar con un mayor tamaño de muestra para el análisis.

La investigación se estructuró en dos ejes interrelacionados (Figura 2), con el fin de comprender los cambios en la estructura agraria en Uruguay y el territorio del departamento de Río Negro. Dentro del primero, se caracterizó la estructura agraria del país y área de estudio a partir de la definición genérica del concepto. Posteriormente, se procedió a la construcción de una definición de estructura agraria operativa y funcional que permitiera la evaluación de su comportamiento espacio-temporal en Uruguay. En el segundo eje, se identificaron las principales transformaciones territoriales ocurridas en el área de estudio y se analizó su relación con los cambios observados en la estructura agraria.

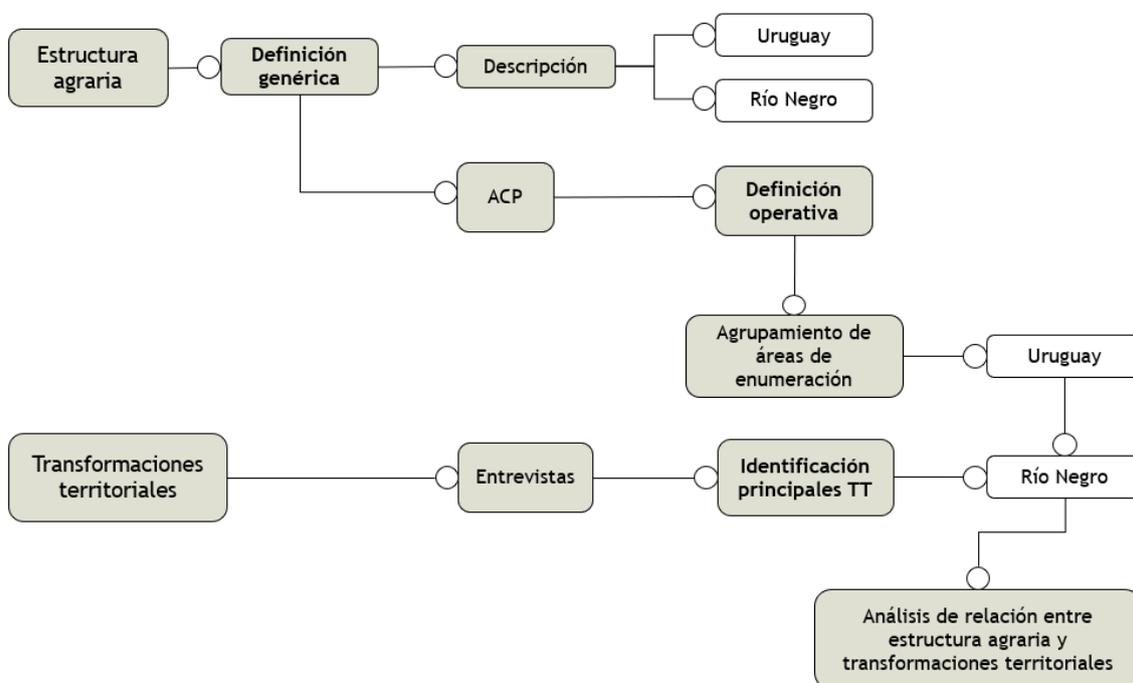


Figura 2 – Esquema de la secuencia metodológica planificada para la investigación. ACP: análisis de componentes principales, TT: transformaciones territoriales.

Se definió como área de estudio al departamento de Río Negro, debido a que es uno de los ejemplos paradigmáticos en relación al avance de la agricultura y forestación (Achkar et al 2010) y al ingreso de agentes del agronegocio en la producción. Adicionalmente, se optó por analizar el período 2000-2020 debido a la disponibilidad de información censal (2000-2011), y por otro lado, a la necesidad de incluir una aproximación a cambios recientes (2011-2020), que marcan tendencias diferentes con respecto a la década anterior.

4.2.1 Estructura agraria en esta investigación

Definir la estructura agraria con un horizonte operativo que permita identificar los factores que la determinan, así como evaluar su dinámica espacio temporal en el área de estudio, implicó un inevitable recorte.

Avanzar hacia una descripción abarcativa requirió de dos encares simultáneos. En primer lugar, considerar un conjunto importante de información sobre la estructura agraria, que además presenta diferencias en su propia naturaleza (personas, explotaciones, superficie, cantidades). En segundo lugar, delimitar adecuadamente un área de estudio y periodo, y pasar por un primer tamiz analítico todas las variables que podrían ser incluidas, preservando aquellas que se consideraron de central importancia.

En la línea de Van Der Bosch (2020), se entiende que el concepto de estructura agraria resulta abierto a generar adaptaciones orientadas al abordaje práctico de casos de estudio puntuales que permitan usarlo adecuadamente. Es preciso tener en cuenta que al proponerse definir la estructura agraria con fines prácticos, hay dos orientaciones claras que se desdoblaron: 1) buscar incluir elementos cualitativamente significativos para comprender los procesos centrales que operan en el área y período de estudio, y 2) considerar la información disponible. Ambas tareas implican dificultades, que deben tenerse en cuenta y reflejarse en la adecuación de un método que las considere. La primera, recae en limitaciones del investigador para articular marcos teóricos, conceptuales e hipótesis que logren capturar lo que está ocurriendo en base a antecedentes bibliográficos e información sobre la realidad a la que accede. En relación a la segunda, pueden considerarse más externas, siendo limitantes que se originan en el uso de

información ya recopilada, no necesariamente comparable para todo el período de estudio, y en caso de que no lo sea, si el investigador está en condiciones de generarla.

Se establecieron en primer lugar grupos de características (expresadas en variables), que a partir de ahora serán referidas como componentes, y que refieren a elementos esenciales para comprender la estructura agraria en esta investigación. Estas componentes se denominaron: Estructurales -referidas a las características de las explotaciones (número, tamaño) y propiedad (régimen de tenencia, condición jurídica de los propietarios); Actividades - vinculadas al aprovechamiento de la tierra o usos del suelo; De producción -aspectos técnicos, de tecnología, acceso a recursos asociados e infraestructura, y finalmente, Poblacionales -que aporten información sobre la población trabajadora relacionada a la producción. La construcción de estos grupos y definición de variables que los integran se realizó tomando como referencia los aportes de Fernández Aguerre (2002), Riella y Romero (2014), Cardeillac y Juncal (2017) y Cardeillac (2020).

1. La componente **Estructural** concentra información tradicionalmente considerada al estudiar la estructura agraria desde una perspectiva clásica. En primer lugar, se ubica la variable de tamaño o superficie, la cual presenta limitaciones. Entre ellas, la articulación de múltiples explotaciones bajo un mismo gerenciamiento, la implicancia de contar con más o menos superficie según la principal actividad económica que la explotación desarrolle, o su relación con la calidad del suelo que ocupa. No obstante, da cuenta de manera general sobre cómo está distribuida la tierra materialmente, por lo cual se retomó su uso en este trabajo.

Adicionalmente, se incorporaron las características generales sobre *quiénes* ejercen la tenencia de la tierra. Información sobre el régimen de tenencia y condición jurídica del productor puede -junto con variables vinculadas a las explotaciones y su uso productivo- permitir una aproximación a los cambios en actores involucrados en la producción y sus formas características de usufructuar la tierra. Estas formas características no son estáticas en el tiempo, varían según actividades productivas y han variado según las fluctuaciones de precios de mercado, entre otros posibles motivos que serán analizados más adelante. En síntesis, lo que hace interesante y relevante incluir variables sobre *quiénes* son los productores es que en definitiva refiere a de que maneras y bajo qué figuras

jurídicas resulta conveniente para distintos agentes apropiarse de la tierra con fines productivos.

El régimen de tenencia otorga información sobre las formas que los productores consideran más beneficiosas o posibles para hacerse de la tierra para la producción. Sin ingresar en sus relaciones con actividades productivas, tamaños de predio o niveles de intensificación, presenta un panorama general de las categorías jurídicas más o menos relevantes en un determinado momento, que se relacionan con otros aspectos de la estructura agraria.

En síntesis, la componente **Estructural** incluye las variables: número y superficie de explotaciones, tamaño de las explotaciones (<499 ha, 500-999 ha, >1000ha), régimen de tenencia (propiedad, arrendamiento, pastoreo, aparcería, ocupación, otros), condición jurídica del propietario (persona física, sociedad sin contrato, sociedad con contrato, dependencia estatal, otros) y nacionalidad de las personas físicas (uruguayos, argentinos, brasileños, otros, no se sabe).

2. Mediante la componente **Actividades**, se asumió la importancia que tiene el tipo de producción al que se dedica el recurso tierra. Se consideró información sobre el aprovechamiento de la tierra (usos del suelo), entendiendo que da una pauta general sobre formas productivas que caracterizan dicho aprovechamiento. Las limitaciones de esta información pueden evidenciarse en torno a *cómo* se produce. Por ejemplo, se dispone de información sobre la superficie ocupada por determinado tipo de aprovechamiento, pero no necesariamente se evalúa su intensidad en empleo de capital, técnicas especializadas y tecnología, trabajo, o de qué manera se integra con un sistema productivo.

Además, se incorpora el índice de intensidad de uso del suelo elaborado por Díaz et al (2018). Este índice aporta información sobre la intensidad de uso asociada a distintos aprovechamientos de la tierra de uso rural, y permite ordenarlos entre sí, y cuantificar sus diferencias según su intensidad. Este índice recoge la opinión de diversos especialistas relacionados con las ciencias agrarias, la geografía, recursos naturales y ecología, sobre la intensidad de ocho tipos de uso del suelo (agrupando información sobre todos los aprovechamientos relevados en los CGA 2000 y

2011) mediante la técnica de Proceso Analítico Jerárquico. En base a los resultados sobre cuán intenso es cada uso del suelo con respecto a los demás, los investigadores asignaron valores, que en este caso serán expresados entre 0 y 10, asociados a cada área de enumeración para los años 2000 y 2011, según qué usos del suelo presentan.

La componente **Actividades** está integrada entonces por las variables: superficie de plantaciones forestales, de bosque natural, de frutales y huerta, de cultivos cerealeros, de cultivos forrajeros, de tierra preparada, de rastrojo, de pradera artificial, de campo natural sembrado, de campo natural fertilizado, de campo natural, de tierra improductiva e índice de intensidad.

3. Las variables incluidas en la componente **De producción** apuntaron a discriminar con mayor detalle el *cómo* se desenvuelve la producción en las explotaciones. Brindaron información sobre las características dominantes en relación a infraestructura y aplicación de tecnología. Más allá de su especificidad, información sobre el acceso a electricidad y el tipo de caminería utilizada para acceder al predio, pueden reflejar el nivel de incorporación de la explotación a los elementos más básicos que habilitan su integración en un sistema productivo de cierta complejidad. Por otra parte, información sobre técnicas aplicadas para mejorar la eficiencia productiva, hace también al nivel de inclusión que dicha explotación tiene en un mercado competitivo. La propiedad de maquinaria de las explotaciones no determina necesariamente que las que no cuenten con estas herramientas en propiedad prescindan de ellas en la producción, por tanto su inclusión como variable debe tener presente esta limitación. Atendiendo esta situación, se incluyeron simultáneamente la contratación de servicios asociados a las actividades productivas más preponderantes, que tiende a equilibrar información para aproximarse de mejor manera a las situaciones técnicas existentes.

La componente **De producción** está integrada por las siguientes variables: explotaciones sin acceso a electricidad, forma de acceso vehicular (rutas/carreteras, camino mejorado, camino de tierra), maquinaria (tractores,

sembradoras, equipamiento de siembra directa, pulverizadoras, cosechadoras) y servicios contratados (cosecha, laboreo y siembra, plantación y cosecha forestal).

4. Por último, la componente **Poblacional** apuntó a relacionar de manera general las dimensiones previamente exploradas con las personas directamente involucradas con las explotaciones, por su área de residencia o más especialmente por su lugar de trabajo. La naturaleza del trabajo también hace a componentes más o menos estables asociados a una actividad productiva con fines y un modo de producir determinados. Un elemento esencial para esta dimensión de la caracterización es la cantidad de trabajadores en general, y la cantidad de trabajadores asalariados, lo cual establece vínculos diferentes con la actividad que se desarrolla y la tenencia de la tierra.

La componente **Poblacional** incluye tres variables: población residente, trabajadores totales y trabajadores remunerados/asalariados.

Para caracterizar la estructura agraria del Uruguay en términos generales y del departamento de Río Negro en particular, se utilizó fundamentalmente información relevada en el Censo General Agropecuario de los años 2000 y 2011. Además, se realizaron entrevistas a informantes calificados -actividad que será desarrollada más adelante en este apartado- y complementada con información disponible en los Anuarios DIEA.

4.2.2 Buscando una definición operativa de estructura agraria

La definición de estructura agraria establecida en la primera parte, se compone de una cantidad importante de variables de alta complejidad debido a la diversidad de su naturaleza (personas, superficies, explotaciones). Se entendió necesario recurrir a una estrategia que permitiera capturar los procesos fundamentales en el período considerado y el área de estudio. Para ello, se recurrió a técnicas de análisis factorial, mediante el análisis de componentes principales (ACP). Esta técnica de análisis multivariado se basa en relaciones lineales entre variables (Husson et al 2013), y permite pasar de una serie de variables correlacionadas a un conjunto más reducido de variables no correlacionadas, que dan cuenta de la variabilidad de los datos. Estas son combinaciones lineales de las

variables correlacionadas, que se jerarquizan en orden de importancia según qué proporción de la variabilidad total logran explicar (De la Fuente 2011)

Para identificar las variables, se utilizó una matriz de importancia. Por otro lado, para seleccionar componentes resultantes del análisis, se estableció como criterio que cada uno tuviera un valor mayor a 1 y diera cuenta de una varianza mayor al 5%. La interpretación de los componentes que arroja el análisis, permite descubrir relaciones entre variables, y consecuentemente, identificar la estructura que emerge a partir de ello (López Roldan y Fachelli 2016). En otras palabras, mediante el análisis estadístico del comportamiento de las variables incluidas, se pretende identificar aquellas que mejor reflejan y explican los cambios acontecidos en el área, así como develar potenciales interrelaciones que presenten.

Se optó por utilizar información expresada como porcentajes y promedios, reflejando el peso proporcional de la variable en cuestión dentro del área de enumeración o el valor de la media, evitando dificultades que puedan originarse en diferencias en la naturaleza de los datos (que pueden representarse en valores absolutos muy dispares).

Esta herramienta ha sido utilizada en diversos estudios, dado que tiene la capacidad de identificar la relevancia diferencial de las variables consideradas, para explicar la variabilidad del conjunto. Se destacan los recientes trabajos de Díaz (2018) y Cardeillac (2020), que utilizan este método para analizar variables de distinta naturaleza en relación a espacios agrarios. En particular, el trabajo de Cardeillac (2020) es un antecedente clave en el uso de ACP para el estudio de la estructura agraria a escala nacional.

Posterior a la identificación de los componentes principales y las variables que determinan la estructura agraria, se continuó con la implementación de métodos exploratorios, en este caso con la finalidad de identificar las áreas de enumeración con características de estructura agraria similares. Se recurrió a análisis de agrupamiento, técnica que permite identificar grupos donde sea máxima tanto la homogeneidad entre las unidades del grupo como la diferencia con otros grupos (Kaufman y Rousseeuw 1990), tomando los valores de la mediana de cada uno. Paralelamente al análisis de agrupamiento se realizó la espacialización de la información. De esta manera, las 637 áreas de enumeración relevadas por los CGA fueron agrupadas en base a su comportamiento

(expresado en valores de cada variable) para los años 2000 y 2011, utilizando la herramienta Análisis de agrupamiento del programa ArcGIS. Se utilizó el método de distancia euclidiana entre entidades y no fueron establecidas restricciones espaciales para el agrupamiento, atendiendo a la variabilidad que pueden presentar las áreas de enumeración, más allá de su localización y situación con respecto a las demás.

4.2.3 Transformaciones territoriales

Con el fin de poder observar las transformaciones territoriales que estuvieran vinculados a cambios de la estructura agraria, se definieron dos etapas. Una primera dirigida a identificar las transformaciones en el territorio dentro del departamento de Río Negro a través de entrevistas e información de fuentes secundarias, y una segunda, para evaluar la existencia (o no) de vínculos entre esos cambios y la estructura agraria.

El concepto de territorio presentado en el primer apartado de este trabajo coloca el énfasis en las relaciones de poder que se establecen en el espacio geográfico (Raffestin 1981; Fernandes 2009; Klauser 2011). Se entenderá entonces por transformaciones territoriales a los cambios en estas relaciones entre agentes, que implican modificaciones en el funcionamiento socioespacial del área de estudio (Ramírez 2016). Esta definición es aún demasiado amplia para comprenderse dentro de los límites de esta investigación, que está dirigida a comprender procesos que acontecen en el espacio agrario del departamento de Río Negro.

Atendiendo al alcance que se pretende, entonces, la expresión cambios territoriales concretamente incluye transformaciones en las dimensiones material e inmaterial del territorio. En el primero, pueden enumerarse aspectos de a qué usos se dedica el espacio, qué nivel de intensidad existe en los usos productivos agropecuarios, qué infraestructuras se han desarrollado, en qué áreas ocurren dichos cambios y cómo se utiliza la fuerza de trabajo. En el segundo, se incluyen cambios en relación a quien toma las decisiones sobre qué hacer con el terreno material, con qué fines se orienta la producción, y qué aspectos subjetivos cambian para las personas en el área de estudio. La identificación de los cambios realizada no pretende ser exhaustiva, pero sí captar las principales transformaciones. Esto implica relevar características pasadas y recientes de la organización del capital en la producción agropecuaria y posibles fuerzas impulsoras que

han propiciado estos cambios, así como la percepción de agentes territoriales inmersos en ellos.

Según Guber, más allá de lo que pueda relevarse de manera remota o ser observado, la interacción es clave para captar lo relevante desde la visión de los involucrados (Zusman 2011). Desde esa perspectiva, se realizaron entrevistas semiestructuradas, con una estructura de preguntas enfocadas en el objetivo de la investigación, pero también parcialmente sujetas a lo que la persona entrevistada considero necesario exponer. Se comenzó con una serie de entrevistas a académicos relacionados a la temática y área de estudio, con el fin de planificar las salidas de campo y relevamiento de información. En base a ello, durante las salidas se entrevistó a siete informantes calificados (Tabla 2), que integran los siguientes grupos: a) productores ganaderos y agrícola-ganaderos de capital nacional, b) productores agrícolas y agrícola-ganaderos de capital no nacional, c) autoridades gremiales (Sociedad Rural de Río Negro, Asociación Comercial e Industrial de Río Negro), d) autoridades y funcionarios de la IRN, y funcionario MGAP.

Tabla 2 – Detalle de informantes calificados entrevistados.

Entrevistados	
1	Productor agrícola-ganadero de capital nacional, Sociedad Rural de Río Negro
2	Gerente establecimiento agrícola-ganadero de capital extranjero
3	Funcionario MGAP, división Desarrollo Rural
4	Funcionario IRN, división Ordenamiento Territorial
5	Funcionario Asociación Comercial e Industrial de Río Negro
6	Funcionario MGAP, ex funcionario de alta jerarquía IRN.
7	Ex funcionario de alta jerarquía IRN, ex productor agrícola medianero

A través de estas entrevistas se buscó obtener tanto información que contribuyera a evaluar el objetivo de la investigación, como elementos de contexto que permitieran generar nociones sobre desde *dónde* genera su visión -desde qué rol y postura en relación al problema de investigación, qué experiencias, en contacto con qué otros agentes, entre otros elementos-. En concreto, se apuntó a conocer qué cambios han existido en la estructura agraria de la zona, a qué se deben esos cambios, qué cambios territoriales observan, qué proyectan para su actividad y su entorno en el futuro, cómo evalúan que

los cambios en el departamento han afectado sus intereses y qué relaciones tienen con otros agentes territoriales.

4.2.4 Sistematización y análisis de la información espacial

Los datos utilizados para el análisis y caracterización de la estructura agraria fueron tomados de los CGA 2000 y 2011. De estas fuentes se extrajo información sobre: 1) la cantidad y superficie total de explotaciones, 2) la cantidad y superficie según dimensiones de las explotaciones, que fueron reclasificadas en menores a 499 ha, entre 500 y 999 ha y mayores a 1000 ha, 3) la cantidad y superficie de explotaciones según régimen de tenencia propiedad, arrendamiento, pastoreo, aparcería, ocupación y otros, 4) la cantidad de explotaciones según condición jurídica persona física, sociedad sin contrato, sociedad con contrato, dependencia estatal y otros, 5) la superficie dedicada a aprovechamientos de la tierra, reclasificados en bosque artificial, bosque natural, cultivos frutales y de huerta, cultivos cerealeros, cultivos forrajeros, tierra preparada, rastrojo, pradera artificial, campo natural sembrado, campo natural fertilizado, campo natural y tierra improductiva, 6) cantidad de explotaciones sin acceso a electricidad, 7) cantidad de explotaciones con vía de acceso a través de ruta o carretera, camino mejorado y camino de tierra, 8) cantidad de explotaciones con maquinaria, reclasificando los datos en total de tractores, sembradoras, sembradoras para siembra directa, pulverizadoras, cosechadoras, 9) cantidad de explotaciones que contrataron servicios de cosecha, laboreo y siembra y plantación y/o cosecha forestal, 10) cantidad de personas residentes en explotaciones agropecuarias, cantidad de trabajadores y cantidad de trabajadores remunerados.

La resolución espacial de la información tuvo como unidad mínima el área de enumeración, que fue utilizada para el análisis y caracterización de la estructura agraria nacional y departamental.

La totalidad de los datos y de la información obtenida en etapas anteriores se sistematizó, procesó y analizó de manera transversal a distintas etapas de la investigación mediante el desarrollo de un sistema de información geográfica (SIG). Explotando su naturaleza integradora y con excelentes aptitudes para la visualización y procesamiento de

información diversa (Olaya 2016), se expresaron espacialmente los aspectos más relevantes de los cambios en la estructura agraria del Uruguay y el área de estudio.

5 Resultados

5.1 Cambios en la estructura agraria

5.1.1 Uruguay y Río Negro

Como se adelantaba en el segundo apartado, la distribución de la tierra en Uruguay a comienzos del S. XX ya mostraba rasgos de concentración importantes, que disminuyen o se intensifican según la zona del país. Para el año 2000, la superficie explotada de Uruguay se concentraba en un 59,1% en explotaciones de más de 1000 hectáreas, 24,4% en explotaciones de menos de 499 ha y 16,5% en aquellas entre 500 y 999 ha (Tabla 1). Ese 59,1% de superficie gestionada en explotaciones de más de 1000 ha se distribuyó entre 4034 productores, que representaron apenas un 7% del total. En esta franja, el promedio de superficie por productor se ubicó por encima de las 2400 ha, mientras que en explotaciones de 0 a 499 ha fue de 81 ha por productor, y entre 500 y 999 ha de 701 ha. Para 2011, esta distribución general se mantuvo relativamente estable. La superficie en explotaciones intermedias se mantuvo, pero las hectáreas en explotaciones menores a 499 descendieron levemente, mientras las mayores aumentaron.

Entre el 2000 y 2011, en Río Negro, la proporción de superficie explotada según tamaño de explotación también se mantuvo relativamente estable en términos generales (Tabla 3). Pero las proporciones de distribución de la tierra entre tamaños de predios cambiaron con respecto al total Uruguay. La superficie entre predios de 0 a 499 y 500 a 999 ha fue proporcionalmente menor en el departamento de Río Negro, con una disminución entre 13,4% y 5,3% respectivamente en el 2000, y 14,2% y 6% en 2011. Es decir, en ambos momentos, la distribución de tierra entre estratos más pequeños fue menor en Río Negro que en el país. Consecuentemente, la proporción de superficie departamental explotada en unidades productivas de más de 1000 ha ascendió a 77,8% en 2000 y 79,3% en 2011, superando en un 16,7% y 18,1% respectivamente a la relación país.

En el escenario departamental, el promedio de superficie por productor para el año 2000 en explotaciones de 0 a 499 ha fue de 108 ha, 713 ha en explotaciones entre 500 y 999 ha y 2878 ha en predios de más de 1000 ha. En todos los casos, la relación superficie/productor fue mayor que para todo el país, particularmente en los estratos inferior y superior. Para el año 2011, estas diferencias se agudizaron moderadamente en general. La relación superficie/productor para explotaciones entre 0 a 499 escaló a 151 ha, entre 500 a 999 ha disminuyó levemente a 704 ha, y en las de más de 1000 aumentó a 2960 ha. En regla general, la tierra se distribuyó entre menos productores.

Tabla 3 – Tamaños de explotaciones por cantidad y superficie en Río Negro y Uruguay. Elaborado en base a datos DIEA, CGA 2000 y 2011., CGA 2000 y 2011.

	0 a 499 ha			500 a 999 ha			Más de 1000 ha		
Río Negro	Número	Hectáreas	%	Número	Hectáreas	%	Número	Hectáreas	%
2000	956	103.775	11	149	106.360	11,2	256	736.920	77,8
2011	613	92.819	10,2	136	95.711	10,5	244	722.466	79,3
Uruguay									
2000	49.210	3.993.272	24,4	3887	2.725.637	16,5	4034	9.700.774	59,1
2011	36.723	3.611.166	22,1	3843	2.702.550	16,5	4167	10.032.390	61,4

El régimen de tenencia de la tierra en Uruguay se ha caracterizado en el período de estudio por darse mayoritariamente en propiedad -69,4% en 2000 y 64,1% en 2011- (Tabla 4). El arrendamiento se presentó en el segundo lugar, tanto para 2000 como para 2011, pero a diferencia de la propiedad -que disminuyó- este régimen aumentó de un 23,5 (3.854,882 ha) a un 26,3% (4.304.761 ha). Las demás formas de tenencia fueron minoritarias, alcanzando como máximo poco más del 3% -los máximos se presentaron en el año 2011 en pastoreo y otras formas de tenencia con un 3,2 (519.279 ha) y un 3,1% (502.660 ha) respectivamente-.

En Río Negro, los aumentos y disminuciones se mantuvieron como tales excepto en el caso de la ocupación. La cantidad de superficie en propiedad descendió más que a nivel nacional -pasó de ocupar un 69,8% del área explotada a un 60,9%, lo cual significa más de 100.000 ha menos-, y contrariamente la superficie en arrendamiento aumentó en mayor medida -pasando de un 19,6% a un 28,1%, una expansión de más de 70.000 ha-. También aumentó el pastoreo mientras disminuyó la aparcería, y aunque se redujo la superficie

ocupada en casi 10.000 ha, se apreció un aumento casi equivalente en otras formas de tenencia.

Tabla 4 – Régimen de tenencia expresada en superficie en Río Negro y Uruguay. Elaborado en base a datos DIEA, CGA 2000 y 2011. Pro.: propiedad, Arr.: arrendamiento, Pas.: pastoreo, Apa.: aparcería, Ocu.: ocupación, Otr.: otras formas de tenencia.

		Río Negro		Uruguay	
		2000	2011	2000	2011
Pro.	Ha	660.950	556.597	11.384.688	10.483.370
	%	69,8	60,9	69,4	64,1
Arr.	Ha	185.897	256.624	3.854.882	4.304.761
	%	19,6	28,1	23,5	26,3
Pas.	Ha	24.958	48.261	384.730	519.279
	%	2,6	5,3	2,3	3,2
Apa.	Ha	39.833	18.625	153.306	112.375
	%	4,2	2	0,9	0,7
Ocu.	Ha	15.003	5797	369.104	434.853
	%	1,6	0,6	2,2	2,6
Otr.	Ha	20.414	28.510	272.973	502.660
	%	2,2	3,1	1,7	3,1

Tanto en 2000 como en 2011, la condición jurídica mayoritaria entre quienes producen en Uruguay fue la de personas físicas. La proporción descendió de 86,3% en el año 2000 a 83,2% del total de productores agropecuarios en el 2011 (Tabla 5). En el mismo periodo, disminuyeron también las sociedades sin contrato (SSC) –de 7,3 a 5,7%–, mientras que aumentaron las sociedades con contrato (SCC) –de 5,5 a 10,3%–. Por último, las dependencias estatales y otras condiciones jurídicas de los propietarios descendieron y se mantuvieron en porcentajes inferiores a 0,7.

En el caso de Río Negro, se agudizó lo observado a escala país. La cantidad de propietarios personas físicas descendió en mayor medida –de 75,9% del total en 2000 a 67,7% en 2011–. También disminuyó más pronunciadamente la proporción de SSC, que pasó de representar 8,2 a 5,6%. El peso relativo de las SCC en el departamento fue superior al nacional en ambos años, y además aumentó entre 2000 y 2011 alcanzando un cuarto del total de propietarios.

Tabla 5 – Condición jurídica del propietario según número de productores en Río Negro y Uruguay.
Elaborado en base a datos DIEA, CGA 2000 y 2011. PFi: persona física, SSC: sociedad sin contrato,
SCC: sociedad con contrato, DE: dependencia estatal, Otr.: otras condiciones jurídicas.

	PFi		SSC		SCC		DE		Otr.	
Río Negro	Numero	%	Numero	%	Numero	%	Numero	%	Numero	%
2000	1033	75,9	112	8,2	199	14,6	12	0,9	5	0,4
2011	726	67,7	60	5,6	274	25,5	8	0,7	4	0,4
Uruguay										
2000	49.302	86,3	4176	7,3	3160	5,5	395	0,7	98	0,2
2011	37.272	83,2	2574	5,7	4634	10,3	168	0,4	133	0,3

En relación a la componente de Actividades (Tabla 6), en Uruguay aumentó en proporción el aprovechamiento de la tierra para plantaciones forestales –de 4 a 6,5%-, cultivos cerealeros –de 3,6 a 9,4%-, forrajes -2,5 a 3,6%- y campo natural fertilizado –de 1,2 a 1,5%-. Entre ellos se destaca el pronunciado aumento de plantaciones forestales y cultivos cerealeros, que aumentaron su superficie en un 162% y 258% respectivamente. Los restantes aprovechamientos disminuyeron proporcionalmente, destacándose en este caso el campo natural que pasó de ocupar un 71,3% a un 64,3% de la tierra explotada en el país. Por último, el promedio de Índice de Intensidad por área de enumeración mostró un aumento de la intensidad de usos del suelo en Uruguay, pasando de un 3,8 en 2000 a un 4,4 en 2011.

En Río Negro, el avance de superficie de plantaciones forestales y cultivos cerealeros también resaltaron debido a un aumento de un 188% y 280% respectivamente. Ambos aumentos en superficie superaron proporcionalmente a los valores nacionales. Para el 2011, de la superficie explotada en Río Negro las plantaciones forestales representaron 1/7 y los cultivos cerealeros 1/4. En relación a los aprovechamientos en retroceso, el campo natural disminuyó de un 58,3% de la superficie departamental explotada a un 44,3%. El índice de Intensidad de Díaz et al (2018) aumentó su promedio entre 2000 y 2011, pasando de un 4,6 a un 6,6, crecimiento superior al reportado a escala país.

Tabla 6 – Variables de Actividad en Río Negro y Uruguay. Superficie por principales aprovechamientos de la tierra expresados en superficie y porcentaje. Elaborado en base a datos DIEA, CGA 2000 y 2011. Promedio Índice de Intensidad elaborado por Díaz et al 2018 para Uruguay y Río Negro en 2000 y 2011.

Aprovechamiento	2000				2011			
	Uruguay		Río Negro		Uruguay		Río Negro	
	Ha	%	Ha	%	Ha	%	Ha	%
Plantaciones forestales	660.869	4	70.523	7,4	1.071.374	6,5	132.275	14,4
Bosque natural	589.853	3,6	33.807	3,5	563.236	3,4	45.766	5
Frutales y de huerta	76.226	0,5	909	0,1	58.354	0,3	842	6,4
Cultivos cerealeros	597.533	3,6	79.868	8,4	1.545.801	9,4	224.114	24,5
Cultivos forrajeros	417.529	2,5	42.192	4,4	591.865	3,6	32.871	3,6
Tierra preparada	146.991	0,9	12.522	1,3	90.889	0,5	2895	0,3
Tierra rastrojo	176.450	1,1	14.566	1,5	105.892	0,6	5147	0,6
Pradera artificial	1.195.979	7,3	110.367	11,6	933.888	5,7	39.355	4,3
Campo natural sembrado	487.082	3	11.219	1,2	439.571	2,7	9796	1,1
Campo natural fertilizado	191.352	1,2	11.075	1,2	243.805	1,5	7174	0,8
Campo natural	11.667.747	71,3	552.242	58,3	10.517.836	64,3	405.119	44,3
Tierra improductiva	212.072	1,3	7765	0,8	194.787	1,2	9060	1
Índice de intensidad	3,8		4,6		4,4		6,6	

Las variables que integran la componente De producción (Tabla 7), en general mostraron un aumento o mejora en la infraestructura básica y maquinaria promedio. Las explotaciones sin electricidad disminuyeron acentuadamente a escala país –pasando de un 32% a un 16%- y departamental –de 25% a 11%- . En relación a las vías de acceso a las explotaciones, se destaca un aumento de los cambios mejorados que ascienden de un 44 a un 48% en el país, y más pronunciadamente, de 48 a 60%, en el departamento de Río Negro. Contrariamente, la proporción de explotaciones con acceso a través de rutas descendió a ambas escalas. Por último, el acceso mediante caminos de tierra permaneció estable en el país -22%- y descendió en Río Negro, pasando de un 15% a un 12% entre 2000 y 2011.

La maquinaria aumentó de manera general, aunque no presentó cambios particularmente pronunciados, a excepción de los tractores –se pasó de un promedio de 0,6 a 1,5 tractores por explotación en Uruguay y de 1,1 a 2,2 en Río Negro-. Como segundo aspecto destacable, la proporción de sembradoras para siembra directa también se incrementó en ambas escalas, pasando de un promedio de 0,06 a 0,1 en el país y de 0,1 a 0,3 en el departamento de estudio.

Tabla 7 –Variables De producción en Río Negro y Uruguay. Cantidad de explotaciones sin electricidad, con acceso al predio vía ruta/carretera, camino mejorado o camino de tierra. Cantidad de maquinaria total y promedio por explotación. Cantidad de explotaciones que contratan servicios. Elaborado en base a datos DIEA, CGA 2000 y 2011.

	2000				2011			
	Uruguay		Río Negro		Uruguay		Río Negro	
Infraestructura básica	Numero	%	Numero	%	Numero	%	Numero	%
Sin electricidad	18.684	32%	340	25%	7.385	16%	105	11%
Ruta/carretera	19.269	34%	455	33%	13.024	30%	280	28%
Camino mejorado	25.085	44%	710	51%	21.761	48%	661	60%
Camino tierra	12.777	22%	196	15%	9.996	22%	131	12%
Maquinaria	Numero	Promedio	Numero	Promedio	Numero	Promedio	Numero	Promedio
Tractores	36.465	0,6	1.401	1,1	65.217	1,5	2.332	2,2
Sembradoras	14.091	0,2	703	0,5	10.131	0,2	479	0,4
Sembradoras siembra directa	3.456	0,06	285	0,2	4.421	0,1	325	0,3
Pulverizadoras	9.112	0,1	337	0,3	8.612	0,2	337	0,3
Cosechadoras	3.269	0,07	77	0,06	2.280	0,05	201	0,2
Servicios	Numero	%	Numero	%	Numero	%	Numero	%
Cosecha	3.059	5%	202	14%	4.969	11%	370	34%
Laboreo y siembra	13.858	24%	480	35%	14.428	32%	561	51%
Plantación y cosecha forestal	319	0,50%	26	2%	595	1%	39	4%

Sobre la contratación de servicios, en todos los casos aumentó el porcentaje de explotaciones que recurren a terceros para actividades de cosecha, laboreo y siembra y plantación y cosecha forestal. La cosecha y el laboreo y siembra fueron los servicios que reportaron un crecimiento mayor. En el 2000, 5% de las explotaciones recurría a servicios

de cosecha mientras que en el 2011 ascendió a un 11%. Paralelamente, en Río Negro este aumento partió de un 11% y alcanzó un 34% al final del período. En el caso de laboreo y siembra, en 2000 se reportaba que un 24% y un 35% de las explotaciones recurría a la contratación de este servicio en Uruguay y Río Negro respectivamente, pasando a un 32% y 51% en 2011.

Las variables de la componente Poblacional (Tabla 8) se comportan en una misma dirección a ambas escalas de análisis. En primer lugar, la cantidad de residentes en explotaciones agropecuarias disminuye un 44% en Uruguay y un 46% en Río Negro durante el período 2000-2011. En la misma línea desciende el número absoluto de trabajadores en un 27% tanto en el país como en el departamento de estudio. Situación diferente plantea la proporción de trabajadores remunerados con respecto al total, que aumenta de un 34% a un 46% en el Uruguay, y de un 61% a un 78% en Río Negro, mostrando en este último caso un crecimiento importante, atendiendo además al descenso en el número total de trabajadores.

Tabla 8 –Variables poblacionales en Río Negro y Uruguay. Total de residentes en explotaciones, total de trabajadores, total de trabajadores remunerados y porcentaje que representan del total de trabajadores.

Elaborado en base a datos DIEA, CGA 2000 y 2011.

	Uruguay				Río Negro			
	2000		2011		2000		2011	
Residentes	189.492		106.961		5971		3238	
Trabajadores	157.009		115.304		5326		3908	
Trabajadores remunerados	56.044	34%	57899	46%	3181	61%	3066	78%

En síntesis, se pueden destacar cambios similares pero con distintos niveles de intensidad para Uruguay y Río Negro en todas las componentes que integran la estructura agraria. En el caso de la componente Estructural, se presentó una disminución de las explotaciones de menor tamaño frente a un aumento de las de mayor superficie, un incremento de la tenencia por arrendamiento y descenso de la propiedad, y una reducción de las personas físicas simultaneo a un incremento de las sociedades con contrato. Respecto a la componente Actividades, se distinguió el importante crecimiento de los aprovechamientos de la tierra para plantaciones forestales y cultivos cerealeros, el retroceso del campo natural y el incremento en el índice de intensidad. Las variables que integran la componente De producción mostraron como comportamientos más destacados el aumento de calidad en infraestructura básica, así como un aumento de la maquinaria

en explotaciones. Por último, la componente poblacional dio cuenta de un descenso en la población residente en explotaciones y el total de trabajadores, mientras que mostró un incremento significativo en la proporción de trabajadores remunerados.

5.1.2 Componentes y variables de la estructura agraria

Se partió de cuarenta variables asociadas a la estructura agraria y que por tanto contribuyeron en su caracterización. El ACP permitió reducir este conjunto a ocho variables en tres y dos componentes para 2000 y 2011 respectivamente. Este proceso implicó optar por los resultados que arrojaran los mayores niveles de adecuación de muestreo posibles y que jerarquizaran aquellas variables relacionadas con procesos relevantes del espacio agrario uruguayo, y especialmente del área de estudio, según fue identificado en revisión bibliográfica y constatado en las salidas de campo.

Las ocho variables identificadas para evaluar los cambios en la estructura agraria fueron:

1. Porcentaje de superficie del área de enumeración en explotaciones menores a 499 ha (% < 499 ha),
2. Porcentaje de superficie del área de enumeración en explotaciones mayores a 1000 ha (% > 1000 ha),
3. Porcentaje de superficie del área de enumeración en arrendamiento (% Arr),
4. Porcentaje de número de explotaciones del área de enumeración a manos de personas físicas (% PFi),
5. Porcentaje de número de explotaciones del área de enumeración a manos de sociedades con contrato (% SCC),
6. Promedio total de maquinaria por explotación en el área de enumeración (pMaquinaria),
7. Porcentaje de trabajo remunerado en relación al trabajo total permanente del área de enumeración (% TR), e
8. Índice de intensidad de la actividad (IInt)

A escala Uruguay, se identificaron tres componentes principales que determinaron el 83,3% de la varianza total del sistema para el año 2000 (Tabla 7), y dos componentes que explicaron la varianza en un 71,4% para el 2011 (Tabla 9).

Para el año 2000 (Tabla 9.a), el primer componente explicó un 47,2% de la varianza y condensó información sobre la situación de las explotaciones en relación a su dimensión y condición jurídica del productor. El segundo, explicó un 23,1% y resumió información sobre la intensidad productiva. El tercero, aportó un 13% a explicar la varianza total y contuvo información sobre el régimen de tenencia, más puntualmente, el arrendamiento. El primer componente principal fue integrado por las variables de condición jurídica del productor (%PFI y %SCC), trabajo remunerado (%TR) y tamaño de explotación (%<499ha y %>1000ha), el segundo por aspectos relativos a la intensidad en el uso del suelo (IInt y pMaquinaria), y el tercero tuvo como centro la proporción de superficie bajo régimen de arrendamiento.

El componente uno denotó que los datos se comportaron de forma marcadamente diferente, delineando dos perfiles de explotación disímiles, con cargas factoriales positivas para algunas variables y negativas para otras. Por un lado, presentó valores positivos el caso de áreas de enumeración con dimensiones de explotación más pequeñas (-0,906) y con productores bajo la figura jurídica personas físicas (-0,880). Por otro, explotaciones de dimensiones más grandes (0,912), productores de condición jurídica SCC (0,850) y más altas proporciones de trabajo remunerado (0,660). El segundo componente contuvo aspectos De producción y Actividad, ambas variables con carga factorial positiva. Los niveles del índice de intensidad y maquinaria presentaron valores 0,885 y 0,856 respectivamente. El tercer componente, condensó la única variable incluida en relación al régimen de tenencia. En él se observó la importancia del arrendamiento para distinguir distintos tipos de estructura agraria.

Para el año 2011 (Tabla 9.b), el primer componente logró explicar un 45,5% de la varianza y el segundo explicó cerca de un 26%. Al igual que en 2000, el primero contuvo información sobre dimensión, productores y trabajo remunerado, y el segundo sobre intensidad productiva y régimen de tenencia arrendamiento. En relación a las variables que integró cada componente, persiste lo descrito para el 2000. El aspecto más divergente es que a diferencia del ACP para el año 2000, en 2011 el porcentaje de arrendamiento se incorporó al segundo componente principal, mostrando una reducción de su aporte a explicar la varianza total del sistema.

Tablas 9.a y 9.b – Componentes principales de la estructura agraria uruguaya para 2000 y 2011. %SCC: porcentaje de explotaciones del área de enumeración a manos de sociedades con contrato, %TR: porcentaje de trabajadores remunerados con respecto al total de trabajadores, %>1000ha: porcentaje de superficie del área de enumeración en explotaciones de más de 1000 ha, %<499: porcentaje de superficie del área de enumeración en explotaciones de menos de 499 ha, %PF: porcentaje de explotaciones del área de enumeración a manos de personas físicas, IInt: Índice de intensidad de usos del suelo elaborado por Díaz et al 2018, pMaquinaria: promedio total de maquinaria por explotación en el área de enumeración, % Arr: porcentaje de superficie del área de enumeración en arrendamiento.

2000	Componente			2011	Componente	
	1	2	3		1	2
KMO		0,720		KMO	0,723	
% SCC	0,869	0,111	-0,056	% > 1000 ha	0,912	-0,069
% TR	0,854	0,258	-0,068	% < 499 ha	-0,906	0,080
% > 1000 ha	0,849	-0,320	0,102	% PFi	-0,880	-0,178
% < 499 ha	-0,837	0,349	-0,172	% SCC	0,850	0,260
% PFi	-0,837	-0,160	0,073	% TR	0,660	0,529
IInt	-0,223	0,885	-0,070	pMaquinaria	0,058	0,901
pMaquinaria	0,344	0,856	0,109	IInt	-0,121	0,833
% Arr	-0,021	0,021	0,987	% Arr	0,189	0,421
% Varianza explicada	47,183	23,072	13,053	% Varianza explicada	45,462	25,925
% Total acumulado		70,255	83,308	% Total acumulado		71,4

5.1.3 Agrupando áreas de enumeración según la definición operativa de estructura agraria

5.1.3.1 Uruguay

A partir de los componentes definidos en el punto anterior, y de las variables que integran la expresión operativa de estructura agraria a escala de áreas de enumeración, se diferenciaron cuatro grandes grupos para los años 2000 y 2011. Cada uno de ellos presenta características distintivas en relación a variables estructurales, de producción y población trabajadora. Resumidamente, el grupo 1 está conformado por explotaciones familiares de dimensiones pequeñas, con un peso preponderante de productores personas físicas e intensidad de uso del suelo relativamente alta. El grupo 2 por explotaciones de superficie pequeña o intermedia, con muy alta intensidad de uso del suelo y relativamente alta proporción de tierra en arrendamiento. El grupo 3 está constituido por explotaciones de gran tamaño, con bajo promedio de maquinaria y baja intensidad de uso. Finalmente,

el grupo 4 se caracteriza por explotaciones de gran tamaño, un peso importante de productores bajo la figura jurídica SCC, e importante proporción de trabajo remunerado.

En el año 2000, las áreas de enumeración del grupo 1 mostraron las proporciones más altas de superficies menores a 499 ha (mediana superior al 85%), explotaciones en tenencia por parte de personas físicas (mediana superior al 91%) y con niveles también altos de intensidad en usos del suelo (mediana 4,5, superando a la mediana del país que se ubicó en 3,7) (Figura 3). Simultáneamente, presentaron los porcentajes más bajos de superficie en explotaciones superiores a 1000 ha (4%), tenencia por arrendamiento (19% de mediana) y productores de figura jurídica SCC (2,2% de mediana). Por último, en relación a maquinaria y trabajo remunerado sus valores fueron intermedios.

El grupo 1 mostró un comportamiento similar en el año 2011 (Figura 4). Persistieron valores bajos de proporción de productores SCC y trabajo remunerado, mientras disminuyó más la tenencia por arrendamiento (18,3%) en contraste con valores especialmente altos en proporción de personas físicas y explotaciones menores a 499 ha. Además, en 2011 se atenuaron los niveles de intensidad en el uso del suelo y uso de maquinaria en relación a otros grupos.

El grupo 2 fue, en el año 2000, el de mayores niveles de índice de intensidad (mediana de 5,7), porcentaje de superficie en arrendamiento (mediana de 30,6%), promedio de maquinaria por explotación (2,7 unidades) y proporción de trabajo remunerado (Figura 3). El comportamiento de las últimas tres mencionadas mostró valores particularmente altos en comparación a los demás grupos.

En el año 2011 el carácter alto de estas variables se mantuvo, aunque en relación al comportamiento de las variables de los demás grupos, sus valores no se destacaron de la misma manera (Figura 4). Además, este grupo presentó proporciones de superficie en explotaciones menores a 499 ha por encima de la mediana nacional, ubicándose también en 2011 en un segundo lugar, detrás del grupo 1.

El grupo 3 mostró en el año 2000 los valores más bajos en índice de intensidad (2,8) y promedio de maquinaria en ambos censos (1,2 unidades) (Figura 3). Por otra parte, las figuras jurídicas de los productores, tanto personas físicas como sociedades con contrato,

presentaron valores cercanos a la mediana. También se encuentra en ambos momentos entre los dos grupos con mayor proporción de superficie en explotaciones de más de 1000 ha.

En 2011, este grupo continuó encabezando los menores niveles de intensidad y maquinaria. En relación a la condición jurídica de los productores se observó un leve descenso de las personas físicas (alcanzando un valor de 78,6%) y cierto aumento de las sociedades con contrato con respecto a la mediana de ambas variables (Figura 4).

En último lugar, las áreas de enumeración del grupo 4 mostraron en 2000 valores muy altos en proporción de superficie en explotaciones superiores a 1000 ha (mediana de casi 69%) y proporción de sociedades con contrato (18,5%, frente a una mediana nacional en el entorno del 6%). Consecuentemente, tuvieron los valores más bajos de explotaciones menores a 499 ha y productores personas físicas (Figura 3).

Para el 2011, en las áreas de enumeración del grupo 4 aumentaron tanto la proporción de tenencia de la tierra por arrendamiento como el promedio de maquinaria, alcanzando valores de casi un 28% y 3,3 unidades promedio (Figura 4). Asimismo, se incrementó excepcionalmente el porcentaje de trabajadores remunerados (media de más de 73%). El índice de intensidad también aumentó sustancialmente en el periodo, ascendiendo entre el 2000 (3,1) y 2011 (5).

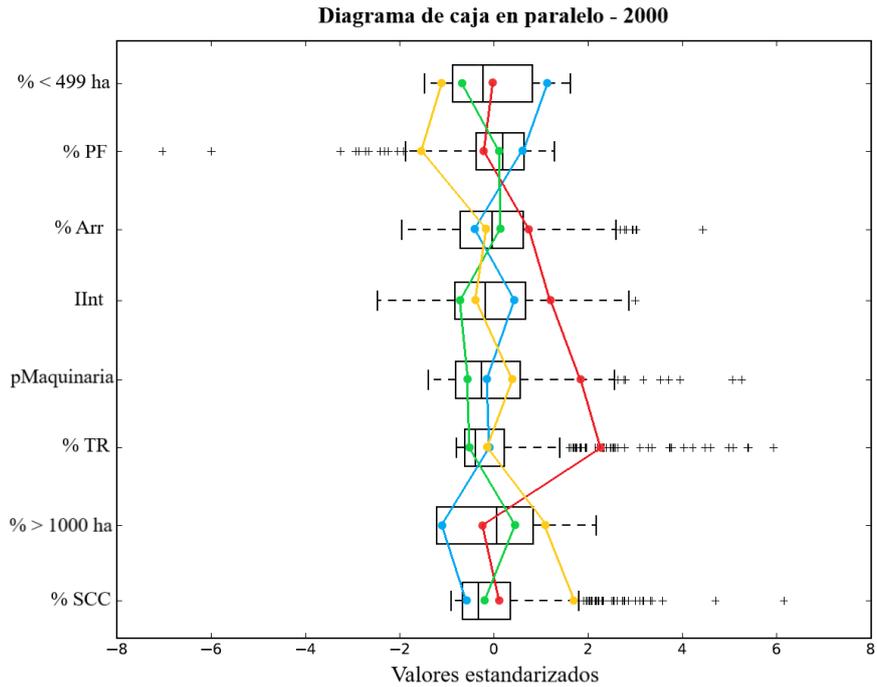


Figura 3– Diagrama de caja en paralelo, mostrando el comportamiento de los datos para cada variable (mediana y varianza) y de cada grupo de áreas de enumeración generado para el año 2000. Azul: grupo 1
Rojo: grupo 2. Verde: grupo 3. Amarillo: grupo 4.

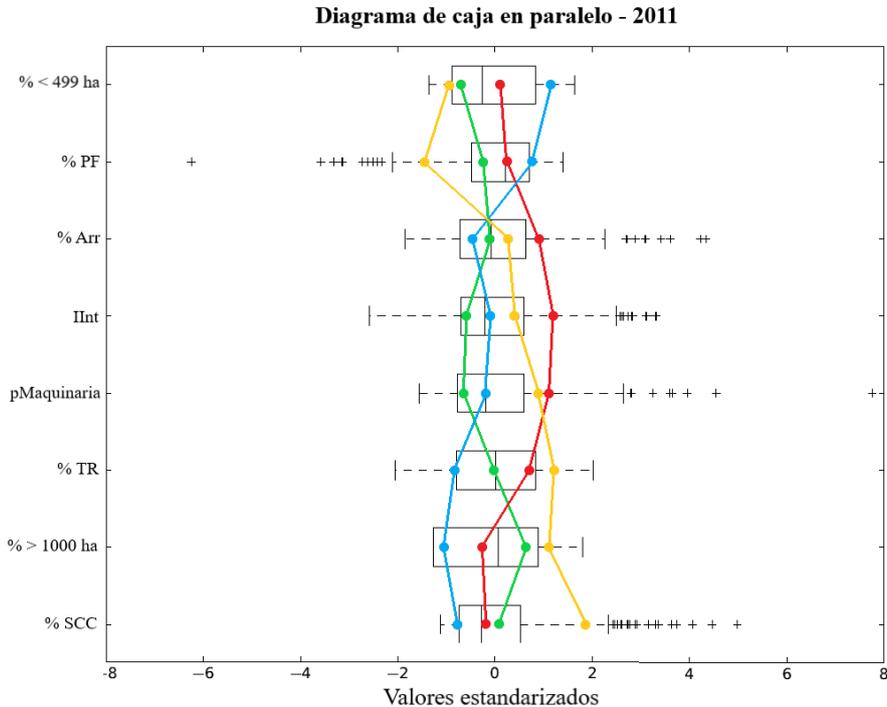


Figura 4 – Diagrama de caja en paralelo, mostrando el comportamiento de los datos para cada variable (mediana y varianza) y de cada grupo de áreas de enumeración generado para el año 2011. Azul: grupo 1
Rojo: grupo 2. Verde: grupo 3. Amarillo: grupo 4.

Espacialmente, el grupo 1 se concentró en el sur del país, particularmente al norte y este del área metropolitana de Montevideo (Figuras 5 y 6). También en áreas de enumeración dispersas en distintas partes del territorio nacional, adyacentes a la localización de centros urbanos en la mayoría de los casos. El grupo 2, en el año 2000 se distribuyó principalmente en el suroeste y Litoral oeste, y en menor medida en el este del país (Figura 5). En 2011 se concentró más en el suroeste, y disminuyó su presencia en el este del país, en áreas de enumeración que pasaron a integrar el grupo 4 en el 2011 (Figura 6). La distribución espacial del grupo 3 se mantuvo relativamente estable, aunque se visualizó una mayor continuidad territorial. Para el 2011 retrocedieron áreas de enumeración pertenecientes a otros grupos que en el 2000 se ubicaban en el seno de la diagonal suroeste-centro-noroeste que abarca el grupo 3 (Figuras 5 y 6). El grupo 4 aumentó su concentración espacial, tendiendo a centralizarse en mayor medida en la región centro del Litoral oeste y algunas zonas en el centro y este del país (Figura 6) para 2011. En 2000 este grupo se distribuía mayoritariamente en la zona paralela al litoral, y de forma dispersa en el centro y noreste (Figura 5).

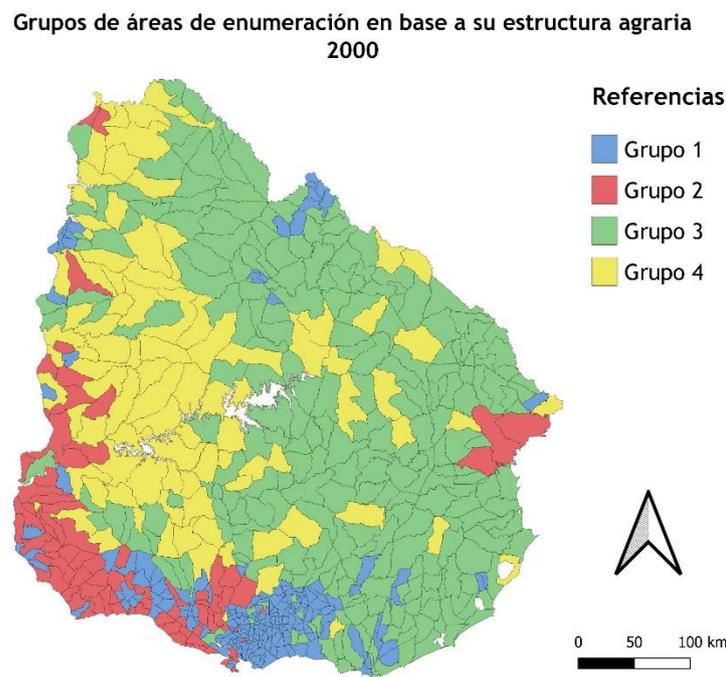


Figura 5– Mapa de grupos de áreas de enumeración del Uruguay en relación a las características principales de su estructura agraria para el año 2000.

Grupos de áreas de enumeración en base a su estructura agraria
2011

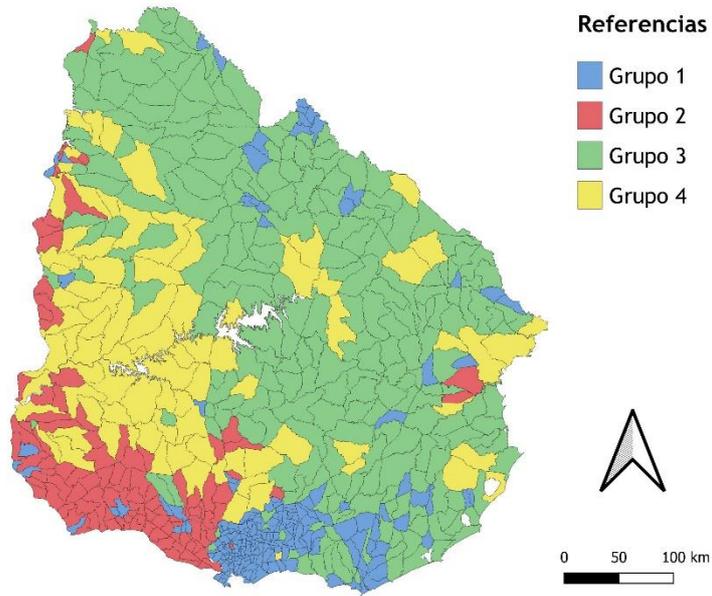


Figura 6 – Mapa de grupos de áreas de enumeración del Uruguay en relación a las características principales de su estructura agraria para el año 2011.

En virtud de las características de cada grupo, y tratando de simplificar el posterior análisis, se definió clasificarlos de la siguiente manera: Pequeñas explotaciones familiares, Pequeñas e intermedias explotaciones intensivas, Grandes explotaciones de baja intensidad y Grandes explotaciones de media a alta intensidad (Tablas 10 y 11).

Tabla 10 –Principales grupos de áreas de enumeración del Uruguay en relación a las características principales de su estructura agraria para el año 2000, elaborado en base a datos CGA 2000, DIEA. Con fondo gris se destaca grupo mayoritario en el departamento de Río Negro.

2000	1. Pequeñas explotaciones de media a alta intensidad	2. Pequeñas e intermedias explotaciones intensivas	3. Grandes explotaciones de baja intensidad	4. Grandes explotaciones de media a alta intensidad
%<499ha	Más alto	Ante más alto	Ante más bajo	Más bajo
%>1000ha	Más bajo	Bajo media	Ante más alto	Más alto
%Arr	Más bajo	Más alto	Ante más alto	Media
% PFi	Más alto	Bajo media	Media	Más/Muy bajo
%SCC	Más bajo	Sobre media	Sobre media	Más/Muy alto
pMaq	Sobre media	Más alto	Más bajo	Ante más alto
%TR	Sobre media	Más/Muy alto	Más bajo	Sobre media
IInt	Ante más alto	Más alto	Más bajo	Bajo media
Distribución espacial	S y cercanía localidades	SW y litoral oeste, parches en E	Diagonal SE – C – CE – NE - N	Eje paralelo a litoral oeste, algo hacia centro, E y N

Tabla 11 –Principales grupos de áreas de enumeración del Uruguay en relación a las características principales de su estructura agraria para el año 2011, elaborado en base a datos CGA 2011, DIEA. Con fondo gris se destaca grupo mayoritario en el departamento de Río Negro.

2011	1. Pequeñas explotaciones de media a alta intensidad	2. Pequeñas e intermedias explotaciones intensivas	3. Grandes explotaciones de baja intensidad	4. Grandes explotaciones de media a alta intensidad
%<499ha	Más/Muy alto	Ante más alto	Ante más bajo	Más bajo
%>1000ha	Más bajo	Bajo media	Ante más alto	Más alto
%Arr	Más bajo	Más alto	Media	Ante mas alto
% PFi	Más/Muy alto	Sobre media	Bajo media	Más/Muy bajo
%SCC	Más/Muy bajo	Sobre media	Sobre media	Más/Muy alto
pMaq	Media	Más alto	Más bajo	Ante más alto
%TR	Más/Muy bajo	Ante más alto	Media	Más alto
IInt	Sobre media	Más alto	Más bajo	Ante más alto
Distribución espacial	S y cercanía localidades	Suroeste	Diagonal SE – C – CE – NE - N	Litoral oeste hacia centro, partes E

5.1.3.2 Río Negro

En el departamento de Río Negro, se observó entre 2000 y 2011 un avance de Grandes explotaciones de media a alta intensidad y el retroceso o relocalización de Pequeñas e intermedias explotaciones intensivas, Pequeñas explotaciones de media a alta intensidad y Grandes explotaciones de baja intensidad (Figura 7).

Las Grandes explotaciones de media a alta intensidad (grupo 4) pasaron de ocupar diez de las dieciséis áreas de enumeración que integran el departamento a doce. Este crecimiento ocurre sobre áreas de enumeración de gran superficie, restringiendo otros grupos a las áreas de enumeración más pequeñas. Su distribución pasa de abarcar el este, norte y sur del departamento, a alcanzar áreas del centro y el oeste.

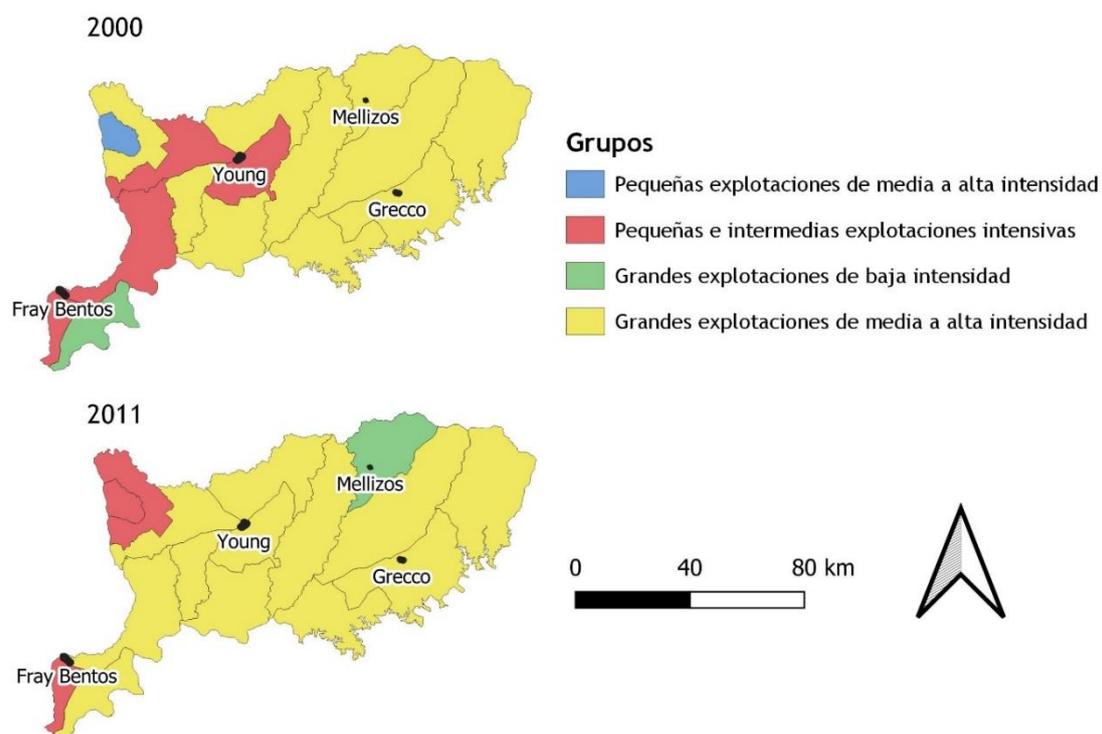


Figura 7 – Mapa de grupos de áreas de enumeración de Río Negro en relación a las características principales de su estructura agraria para los años 2000 y 2011.

Las Pequeñas e intermedias explotaciones intensivas (grupo 2) pasaron de ocupar cuatro áreas de enumeración en el 2000, a tres en 2011. Además, se relocalizaron ocupando áreas de enumeración de menor tamaño en el suroeste y noroeste del departamento, avanzando sobre Grandes explotaciones de media a alta intensidad en un caso, y Pequeñas explotaciones de media alta intensidad (grupo 1) en otro. Estas últimas, ya no están

presentes como perfil característico de explotaciones en ninguna de las áreas de enumeración de Río Negro para el año 2011. El número de áreas de enumeración perteneciente a Grandes explotaciones de baja intensidad (grupo 3) se mantuvo estable pero se relocalizó, trasladándose del suroeste del departamento al noreste.

Estos cambios dan cuenta de marcados avances y retrocesos en distintas componentes que integran la estructura agraria. En relación a la Estructural, el departamento presentó un avance de las explotaciones de grandes dimensiones, del arrendamiento como forma principal de tenencia, y de productores bajo la figura jurídica de SCC, a la vez que un retroceso en explotaciones de menor tamaño y productores personas físicas. Observando las componentes De producción, Actividades y Poblacional, avanzaron características de intensidad productiva y de usos del suelo, a la vez que aumentó la proporción de trabajo remunerado.

5.2 Transformaciones territoriales en Río Negro y estructura agraria

5.2.1 Transformaciones territoriales

Para identificar las transformaciones territoriales en el área de estudio, se recogió la perspectiva de distintos agentes que han participado en ellas durante los últimos veinte años, desde roles de gestión gubernamental, producción y gremiales. Como principal eje transversal al periodo, se destacó un aumento de la incidencia de capitales vinculados a la agricultura y grandes empresas forestales en la toma de decisiones en el espacio agrario.

Espacialmente, se distinguieron en general tres principales regiones que pueden ser entendidas como unidades funcionales diferentes. Estas son: 1) Suroeste -área de influencia Mercedes-, 2) Centro -área de influencia Young-, 3) Este -eje Mellizos-Grecco-. A nivel temporal, se distinguieron dos momentos diferentes: un primero centrado en el *boom* sojero vinculado a la suba de precios del producto en el mercado internacional y que también contiene una etapa de crecimiento agrícola menos acelerado posterior a 2008 (2000-2014), y un segundo marcado por la ralentización de la agricultura y redinamización de la forestación (2014-2020).

En relación a tendencias que marcaron los cambios en Actividades durante ambos períodos, estas se centraron en un crecimiento de la forestación y la reconfiguración de usos agrícolas. Según plantearon todos los entrevistados, el área dedicada a silvicultura avanzó, determinando dos áreas una hacia el suroeste de Young, y otra hacia el este. La segunda aparece como pujante en el segundo momento, carácter que se agudizó recientemente, producto de la instalación de la segunda planta UPM en Paso de los Toros según los informantes. También según la totalidad de ellos, detrás de estas transformaciones, se destacó el rol de capitales argentinos y transnacionales, que tuvieron un rol preponderante en llevar adelante la expansión de estos aprovechamientos de la tierra.

La agricultura avanzó y se intensificó de manera explosiva en el primer momento, para luego ralentizarse, aspecto que los productores y funcionarios gubernamentales atribuyeron a la disminución de los precios de la soja que redujo la rentabilidad y por ende, la capacidad de mantener los sistemas intensivos que se habían instalado. Además, se retiraron grandes empresas, siendo la más emblemática El Tejar, dejando un “vacío” que fue tomado por un número mayor de empresas dedicadas al rubro, y con mayor proporción de capitales nacionales según estos mismos informantes. En paralelo a la producción de granos, al menos tres entrevistados destacaron que se establecieron usos para el acopio, generalmente vinculados a empresas de capitales extranjeros especializadas en la comercialización -Carghill, ADP-, y COPAGRAN, que un entrevistado distinguió como la única nacional que persiste, en parte por apoyo del Estado para evitar su desaparición.

Puede afirmarse también que la ganadería retrocede, en el sentido de que pasa a restringirse a áreas con suelos de menor potencial, que los entrevistados localizan hacia el este del departamento, a integrarse en mayor medida como parte de explotaciones agrícolas-ganaderas, y en algunos casos a realizarse de formas más intensivas. Con respecto al engorde a corral, los productores entrevistados afirman que durante el primer momento aumentaron los *feedlots*, pero que a raíz de las regulaciones de DINAMA disminuyeron, inhibiendo su desarrollo por falta de adaptación a controles y normativa ambiental. En el segundo momento vuelven a aumentar, como rubro principal en explotaciones especializadas o agrícolas-ganaderas, en muchos casos en propiedad de capitales nacionales. Los productores consultados también agregan que esta integración

es útil para acompañar las exigencias de DINAMA también en relación a uso y manejo de suelos. Esto refleja por parte de productores de capitales nacionales y extranjeros la incorporación de técnicas y tecnologías, así como niveles de intensificación importantes, que suelen relacionarse con la lógica del agronegocio. Cuatro entrevistados mencionan un retroceso de la actividad lechera, y dos de ellos mencionan que se dieron conversiones hacia la agricultura de manera interna, con un consecuente cierre de varios tambos en la zona cercana a Young. Asimismo, cuatro informantes pusieron énfasis en la tradición lechera del departamento como actividad parte de la identidad local, particularmente en el entorno de Young y colonias del oeste.

Los cambios en usos del suelo se asocian con los agentes productivos que están detrás. Durante el primer momento, los productores y funcionarios de gobierno consultados señalan además de la llegada de empresas extranjeras -en general argentinas- dedicadas a la producción sojera, se vio un aumento de prestadores de servicios agropecuarios. En esta etapa la ciudad de Young se posicionó como nodo de servicios para explotaciones agrícolas, incluyendo intermediarios especializados en el área comercial. Conforme se ralentizó la actividad, tres entrevistados destacan que estos fueron los primeros en retirarse por tornarse insostenible el tipo de servicios que prestaban sin la presencia de capitales tan importantes como durante el *boom*.

En relación a ambos períodos, los productores entrevistados hicieron referencia a una disminución de los productores familiares, y de cambios en las estrategias de productores empresariales de mayor tamaño para permanecer. Los primeros retrocedieron a áreas marginales, con menor renta del suelo asociada, y venta completa o parcial de los predios, el arrendamiento de tierras y el traslado de medianeros también a zonas menos aptas para la agricultura -lo que los entrevistados llaman “*bajos*”-. Al oeste, donde persisten formas de producción familiar, las colonias cumplen un rol destacado, algunas con apoyo del INC que según un ex productor y funcionario gubernamental ejerce de barrera o límite a los procesos de expulsión. Se observa una disminución de la población rural dispersa, donde los productores que preservaban su residencia en la explotación se van a engrosar la población de localidades urbanas. Un informante vinculado a la producción familiar, señaló que desde el comienzo del período la cantidad de productores familiares es baja en el departamento, y que más allá de distintas políticas estatales que apuntaron a fortalecer la actividad, continúan en disminución.

Estableciendo un vínculo diferente al señalado para el caso de productores familiares, los empresarios agropecuarios locales destacan positivamente el ingreso de importantes capitales al departamento, tanto dedicados a la agricultura como a la forestación. Se valora el influjo “moderno” que introdujeron, más profesional y organizado en todas las etapas del proceso productivo y comercial, y destacan que también hizo que todos tuvieran que ponerse a tono con ello, buscando mayor eficiencia. Fueron mencionadas distintas interacciones como alianzas productivas y transacciones de tierra con las empresas más grandes y de capitales extranjeros. Estos productores también vendieron sus explotaciones total o parcialmente, o buscaron arrendar. Pero en este caso, muchos tuvieron la posibilidad de continuar gestionando parte de su tierra, aunque de manera más intensiva que antes, densificando por ejemplo las áreas dedicadas a la ganadería y por otra parte, en algunos casos, generando alianzas directas con empresas más grandes de capitales extranjeros, dedicando parte de su establecimiento a la forestación o a la agricultura pero gestionado por estos terceros.

Los efectos del avance del agronegocio, como lógica y como agentes, fueron diferentes sobre distintos grupos ya presentes en el espacio agrario departamental. En el caso de productores familiares, su capacidad de decisión y de definir términos para permanecer o relocalizarse se presentó como más limitada que en el caso de empresarios agrícolas locales.

En ambos momentos, pero de manera más agudizada durante el segundo, las forestales se erigen como actor productivo de mayor peso en determinar el rumbo de varias áreas del departamento, según todos los entrevistados. Forestal Oriental S.A y Montes del Plata S.A se posicionan con fuerza articulando territorios por su propia cuenta y también a través de convenios con productores ganaderos donde se conjuga la forestación con el pastoreo. En relación a este punto, un informante calificado vinculado a la producción familiar agrega que se presentan situaciones de extrema incertidumbre por parte de estos productores, en relación al arrendamiento de sus campos por parte de forestales, ya que estos contratos a largo plazo alcanzan su límite y no existen certezas sobre futuros acuerdos.

Las grandes empresas forestales buscan además vincularse con la comunidad local en general a través de acciones conocidas como de responsabilidad social empresarial. La Fundación UPM por ejemplo, tiene actividades conjuntas con gremiales como la Sociedad Rural de Río Negro o la Asociación Comercial e Industrial de Río Negro. Según un ex funcionario de la IRN, las empresas han establecido vínculos con el gobierno departamental, en algunos casos en forma de inversiones para el aumento y mantenimiento de la caminería departamental y vecinal. Este escenario da cuenta de una estrategia dirigida específicamente a buscar aceptación por parte de diversos agentes sociales que estas empresas forestales consideran importantes, buscando vínculos funcionales a través de presentar posibilidades de cooperación que van más allá de sus cometidos estrictamente productivos, aunque la motivación principal siga recayendo en esos intereses.

Durante el primer momento, se asocia a la agricultura con una tendencia al arrendamiento y a la forestación con la compra. Durante el *boom* sojero, las empresas que llegaban a dedicarse a la actividad de manera especializada e intensiva gestionaban los predios a través del arrendamiento, lo cual permitía una mayor movilidad de capitales en caso de fluctuaciones del mercado y en algunos casos un grado menor de responsabilidad con respecto al manejo de los suelos, según un ex productor medianero y funcionario gubernamental. La forestación por otro lado, se vinculó a la compra en un primer momento, pero también y en especial durante el segundo momento decide también arrendar, aunque por períodos más largos establecidos por un determinado número de ciclos -por ejemplo, tres generaciones de árboles, apunta un informante del MGAP-. La medianería parece fluctuar durante todo el período, en función de lo que los grandes agentes productivos determinan, ya que establece cuan competitivos pueden ser los medianeros en relación al valor de la renta, explicaron tres de los entrevistados.

La ya mencionada disminución de la población dispersa en el campo, y a la vez el aumento poblacional en localidades parecen tener un efecto notable por parte de los entrevistados. Los cambios propiciados por grandes empresas conducen a una movilidad importante entre diferentes roles productivos de personas y empresas de menor tamaño, lo cual también muestra impactos en sus decisiones de vida más allá de la dimensión económica.

Observando procesos urbanos, aunque estrechamente vinculados al medio rural, se perciben identidades contrastantes entre las localidades de Fray Bentos y Young, y una identificación de fragmentación ciudad-campo. Mientras en Fray Bentos no se destaca un vínculo tan estrecho con las actividades agropecuarias sino más bien con la logística terrestre, la industria y el puerto, en Young se habla de una cultura netamente “*pro campo*”, con cercanos vínculos entre la localidad y la producción agropecuaria. Según dos de los entrevistados, productores y gremialistas de la zona, la actividad agrícola en áreas del departamento cercanas a Fray Bentos se relaciona más con la ciudad de Mercedes que con localidades de Río Negro. Los entrevistados establecen cierta equivalencia entre Young y Mercedes en relación al rol de nodo que tienen en materia de servicios agropecuarios, insumos y maquinaria. Estos perfiles diferentes abarcan la totalidad del período y se profundizan, según el informante de la Asociación Comercial de Río Negro, coadyuvados por el ingreso de inversiones y proyectos que refuerzan el carácter más vinculado a lo industrial de Fray Bentos, y más asociado a lo agrícola de Young y Mercedes.

Las dos principales ciudades de Río Negro atestiguaron un aumento de flujos económicos, interés inmobiliario y servicios en el período, pero con diferencias sustanciales. Fray Bentos tuvo un antes y un después a raíz de la construcción, instalación y funcionamiento de la planta de UPM, donde se dio un pico de actividad y proliferación de nuevas inversiones que luego mermó. Aun así, el proceso dejó entre otros cambios, aproximadamente cinco nuevos barrios en la ciudad, y nuevos servicios funcionando. En el caso de Young, el *boom* de la soja y los cambios que trajo aparejados produjo un aumento en la oferta de algunos servicios sin precedentes en su historia. Entre ellos, la educación que por primera vez ya no dependía únicamente de instituciones públicas, o nuevos clubes deportivos y de recreación. Tres entrevistados plantearon que este conjunto de cambios generó o consolidó lo que uno de ellos denominó “*mayor estratificación social*”. Personas de distintas clases sociales ya no tienen espacios de interacción de hecho, sino que algunos cuentan la posibilidad de optar por alternativas diferentes, más restrictivas y por ende, que tienden a mayor homogeneidad de las personas que allí se vinculan.

5.2.2 Territorios y estructura agraria

Los cambios en la estructura agraria presentados en la sección 5.1., dan cuenta de que existen numerosas tendencias a escala nacional que son más pronunciadas en el caso de Río Negro. En su mayoría, estas tendencias reflejan un aumento de la importancia que tienen en el departamento explotaciones con características asociadas a un perfil empresarial capitalista más marcado, como son la condición jurídica de productores en SCC en superficies de explotación mayores, el arrendamiento como forma de tenencia de la tierra, mayores índices de intensidad de usos del suelo, empleo de maquinaria y servicios, mejora en las infraestructuras de acceso y una mayor proporción de trabajo remunerado.

Según los entrevistados, al comienzo del período de estudio el departamento ya presentaba signos claros de concentración de la tierra, bajo peso de formas familiares de producción y población residente en explotaciones, y niveles medio-altos de intensidad productiva y de usos del suelo. A la vez, la mayoría de ellos hace un correlato muy estrecho entre estas características y los avances y retrocesos de distintos grupos. Apuntaron principalmente a una reducción de la producción familiar, una relocalización de los productores ganaderos, un aumento de capitales y empresarios extranjeros en la producción agrícola y forestal, y una reconfiguración del empresario agropecuario tradicional a uno que incorpora formas más intensivas de producir. Entendiendo que las transformaciones territoriales hablan de transformaciones en las relaciones de poder, y sintetizando lo planteado por los entrevistados, los agentes que concentran la toma de decisiones en relación al desarrollo de las actividades productivas, al donde, al cómo y con quien, son las empresas de capitales mayores. Estas se vincularon a la actividad agrícola y forestal, destacando el rol de las segundas por la concentración en apenas dos empresas, involucradas crecientemente con colectivos de la sociedad organizada y gobierno del departamento. Simultáneamente, los entrevistados marcan como agentes que deciden en relación a lo que pautan los primeros a los productores de capital nacional más tradicionales y productores familiares. En algunos casos, ocurre forzando a cambios en sus forma de producir, sea incorporando insumos y tecnologías para intensificar la producción, o incorporando también otras actividades que redunden en intensificar el uso. En otros, imposibilitando el acceso a la tierra por pérdida de competitividad al no poder

incorporarse a las conversiones que requieren formas de producción más intensiva, conduciendo a la relocalización o salida de la actividad.

6 Discusión

A los efectos de la siguiente discusión, se retoman algunas guías y definiciones centrales. Este trabajo se proponía contribuir al estudio de las maneras en que se ha modificado la estructura agraria en Uruguay y en el departamento de Río Negro, qué principales transformaciones territoriales pueden identificarse y cuáles fueron los principales motivos detrás de estos cambios. Y que para ello, se entendió por cambios en la estructura agraria aquellas modificaciones en sus componentes Estructural, Actividades, De producción, y Poblacional, y por transformaciones territoriales la modificación en las relaciones de poder entre agentes y en la capacidad que tienen de tomar decisiones sobre sus actividades. Utilizando un enfoque amplio para la definición de estas categorías, se hallaron resultados que van en la misma línea que marcan varios autores nacionales en la temática, y amplían algunos aspectos para el área de estudio.

Los cambios principales de la estructura agraria a escala nacional se manifiestan en todas las componentes. Pero sus aportes no son constantes, y apuntan a interrelaciones múltiples en distintos sentidos. Las variables que integran cada componente, resultaron ser eficaces para explicar o indicar determinadas direcciones de cambio, mostrando perfiles de explotaciones que las caracterizan. Pero también resultaron no ser eficaces para explicar otras, que tuvieron que ser capturadas en mayor medida a través de la indagación cualitativa.

Tanto a nivel teórico-conceptual en base a la bibliografía revisada, como a los resultados arrojados por el ACP en base a datos censales, el régimen de tenencia reduce su importancia para explicar el comportamiento de la estructura agraria. Haber integrado en el ACP únicamente la proporción de superficie arrendada fue resultado del ensayo de distintas combinaciones que incluían otros regímenes de tenencia, que no contribuyeron en mayor medida a explicar las diferencias en los conjunto de datos.

El arrendamiento y su importancia existente pero decreciente, condice con la aproximación flexible que presentan empresas de capital extranjero o transnacional, adaptándose a las formas más convenientes de acceder a la tierra según dónde y cuándo buscan insertarse en nuevos territorios (Figueredo et al 2019; Arbeletche 2019; Figueredo 2020). Estas estrategias cambiantes, particularmente a partir de la segunda década del S. XXI se dinamizan, pasando de modelos que se basaban enteramente en el arrendamiento o compra a incluir otros regímenes de tenencia.

Observando el comportamiento de los precios de arrendamiento del aprovechamiento agricultura de secano y forestación en general con los del departamento de Río Negro, puede identificarse un comportamiento que resulta casi paralelo (DIEA 2008 a 2020). Aunque con cierto desfase temporal, entre el 2010 y el 2015 las fluctuaciones del precio del arrendamiento en Río Negro son similares a las del precio que paga la agricultura de secano en el país, para luego asimilarse al de los precios de la forestación. Este comportamiento refuerza lo recogido en base a las entrevistas, donde se colocaba como agente central los grandes capitales que ingresaron a la agricultura en un primer momento, hasta la caída del precio de los granos y algunos años posteriores, y luego una redinamización de la forestación mediada por empresas transnacionales que pasan a ser el agente de mayor peso en el área, y que en la segunda mitad del período recurren al arrendamiento. Este cambio de patrón, también puede relacionarse con dos elementos planteados por Arbeletche (2019): la ya mencionada modificación del esquema de tenencia por parte de productores agrícolas que ya no se materializa únicamente por arrendamiento, y la tendencia de las forestales a optar por el arrendamiento por ciclos productivos, a largo plazo.

Entonces, una reducción del porcentaje de varianza que explicó el arrendamiento entre los años 2000 y 2011 no quiere decir que el acceso a la tierra tenga menos importancia o valor, pero sí que el régimen de tenencia por sí mismo tiene más limitaciones para dar cuenta de distintas lógicas productivas y agentes detrás de ellas. Concretamente en nuestro país, el precio de la tierra y su arrendamiento ha aumentado en el período de estudio (DIEA 2008 a 2020), conforme ingresan agentes que la valorizan con mayor intensidad. Esto abona a la idea de que el acceso a la tierra sigue siendo central y refleja en parte los distintos intereses que actúan sobre la producción agropecuaria. Lo que pierde

es peso relativo en relación a otros factores de producción que se expresan como capital invertido por unidad de superficie.

Los promedios generales de índice de intensidad de uso aumentaron entre 2000 y 2011, de la mano del avance de usos para la agricultura y la forestación, que redundan además en una intensificación de la producción ganadera por unidad de superficie, como ya apuntaban Achkar et al en 2010. Esta tendencia implica cambios en la estructura y funcionamiento de los suelos, en un área que ya se mostraba de intensidad intermedia, pero que intensifica aún más la producción en sistemas agrícolas y agrícolas ganaderos (Achkar et al 2010).

También vinculado a la componente De producción, la infraestructura básica se modifica en el departamento, apuntando a una mayor inclusión de explotaciones en el mercado, que requiere de al menos mejoras en las vías de acceso. Los caminos mejorados aumentaron en gran medida en el departamento, alcanzando un 60% de los establecimientos. Este hecho se vincula a lo que los informantes indicaron sobre políticas de Estado y acciones de la IRN en cooperación con empresas grandes y colectivos de productores para mejorar la caminería departamental.

La creciente competitividad por acceder a la tierra, presionada por agentes con mayor capacidad de inversión, puede relacionarse a la disminución o relocalización de productores familiares. Según los entrevistados, esta competencia desigual condujo en muchos casos la conversión a nuevos roles, como la medianería o a la prestación de servicios. Estos resultan más funcionales al esquema flexible y *just in time* que caracteriza al modelo del agronegocio, donde quienes fueron productores pasan a cumplir distintas etapas de un proceso productivo “ajeno”.

En 2000, la única área de enumeración de Río Negro agrupada en Pequeñas explotaciones de media a alta intensidad puede asociarse a la localización de la colonia San Javier al noroeste del departamento. Para el 2011, el área pasa al grupo de Pequeñas e intermedias explotaciones intensivas, preservando algunas características como la dimensión dominante, pero cambia otras que pueden asociarse a la combinación de explotaciones familiares y empresariales como el aumento de las SCC, y también con un aumento de la intensidad de uso y producción. Por otro lado, en base a los datos censales, la disminución

del número de trabajadores rurales en Río Negro entre un censo y otro son, mayoritariamente, los no remunerados. El número de trabajadores remunerados se mantiene relativamente estable en términos absolutos, pero aumenta en proporción conforme se redujo el número total de trabajadores. Hay también en el período una disminución de la población rural dispersa. Estos cambios que se manifestaron en los censos y también fueron presentados por los entrevistados, apuntan a la heterogeneidad mayor que tienen las formas de trabajo en el espacio agrario en relación a residencia en el establecimiento (Carámbula y Oyhançabal 2019). La relocalización del grupo Grandes explotaciones de baja intensidad en Río Negro abrió camino a las Grandes explotaciones de intensidad media a alta en el área suroeste que ocupaba en el año 2000. Esto va en la misma línea que lo planteado por los informantes entrevistados respecto a la producción ganadera, que incluye también tipos familiares y empresariales.

La estructura agraria definida en base a los CGA 2000 y 2011, además de informar aspectos sobre sí, informa sobre las cualidades de los territorios. Estas cualidades se relacionan con qué agente los hegemoniza, y a la vez, cuán susceptibles son para la territorialización o articulación por parte de otros. Este aspecto muestra cómo las características centrales de la estructura agraria condicionan y a la vez dan cuenta de bajo qué lógica se desenvuelve la producción agraria, y que tipo de agentes puede rastrearse detrás de las decisiones que conducen a ello.

Los cuatro grupos identificados a partir de su estructura agraria, pueden ser interpretados territorialmente a través de las categorías propuestas por Oyhançabal (2013). Particularmente para el caso de Río Negro, tienen una relevancia destacada los territorios del agronegocio y los del capital local monopolizado/articulado por el agronegocio. Pueden distinguirse un primer momento donde dominaron los territorios del agronegocio, y un segundo período donde se combina la presencia de estos territorios y el capital local articulado por el agronegocio. De manera paralela, y como contracara a estos procesos, se desterritorializan o reterritorializan los productores familiares ganaderos o agrícolas ganaderos a suelos de menor aptitud agrícola y pecuaria del departamento. El reimpulso forestal en el segundo momento, también apunta señales hacia articular directamente parte de estos territorios familiares, dada su intención de continuar extendiendo la actividad.

El tipo de estructura agraria dominante en el departamento en 2000 y 2011 constatado según la información censal y en 2020 de acuerdo a lo relevado en campo y expresado por los entrevistados, son las Grandes explotaciones de media a alta intensidad, que contienen potencialmente ambos territorios. El territorio del agronegocio, que Oyhantçabal (2013) define como donde capitales transnacionales se territorializan de manera directa, se manifiesta particularmente en el crecimiento en superficie y en la intensificación de la actividad agrícola y forestal. Durante la primera mitad del periodo, se erigen las empresas de la agricultura en red, características de la producción de granos en la región que se insertan en Uruguay (Arbeletche y Gutiérrez 2010; Gras 2013) como agente central en la configuración de este territorio, y durante la segunda, las grandes transnacionales forestales (Montes del Plata SA y Forestal Oriental SA).

A la vez, esta caracterización manifiesta la presencia en el departamento de agentes territoriales capitalistas que en trabajos de Arbeletche y Gutiérrez (2010), Arbeletche et al (2012) y Arbeletche (2019) se distinguen como viejos agricultores, los del territorio del capital local monopolizado/articulado por el agronegocio (Oyhantçabal 2013). Estos agentes en muchos casos decantan como aliados directos del agronegocio, forzados a adaptarse a modos de producir más intensivos para permanecer, pero aparentemente aceptando y legitimando la necesidad de este proceso, donde aparece la eficiencia como argumento central. Estos productores también pueden relacionarse con el perfil agrícola-ganadero, propuesto por Piñeiro y Moraes (2008), que tienden a incorporar en mayor medida mejoras en la tierra y tecnologías.

La redinamización forestal en torno a la instalación de UPM 2, jugó un rol preponderante en la segunda mitad del periodo. Este proceso es conducido por agentes transnacionales, mientras que en el caso de los cultivos cerealeros, el “vacío” que dejaron empresas de capitales extranjeros es tomado por diversos agentes menores, particularmente entre productores del capitalismo agrario nacional. Esto es concordante con lo identificado por Arbeletche (2019), donde agrupaciones de empresarios nacionales posterior a 2011 se organizan de manera similar a los *pool* de siembra. Los resultados sugieren que en la actualidad persisten las áreas de enumeración caracterizadas por Grandes explotaciones de intensidad media a alta y no otras, aunque no en todos los casos con los mismo agentes detrás.

Variaciones en los agentes no implicaron que se modifiquen las formas de organización empresarial y productiva que caracterizó a los primeros agentes que ingresan la lógica del agronegocio. Productores nacionales agrícola-ganaderos, medianeros y propietarios de tierra toman el lugar de las empresas agrícolas de capitales extranjeros que salieron a la mitad del periodo, incorporaron y continúan profundizando modos de producción intensiva, con uso intensivo de maquinaria e insumos (Arbeletche 2019)

En sintonía con los planteos de Haesbaert (2013), el cambio de grupos dominantes por área de enumeración en Río Negro no necesariamente muestra procesos de desterritorialización. Quizás la reconfiguración de estructuras agrarias de Pequeñas explotaciones de media a alta intensidad, con características que pueden vincularse a explotaciones familiares, es el caso más claro donde podría configurarse la desterritorialización, o el caso de los productores medianeros durante la primera mitad del período, que ya no logran acceder a los predios donde solían producir por el aumento de la renta y modos de pago de empresas con mayor capital. Sin embargo, en otros casos, donde agentes del capitalismo agrario nacional modifican su área de emplazamiento, podrían existir procesos de reterritorialización, dado que existe una mayor capacidad de adaptación fundada en la capacidad de invertir, y por ende de decidir si permanecer o no en sus predios originales.

Las características de estructura agraria y territorios del departamento de Río Negro se identifican atractivas para el ingreso poco conflictivo de la lógica del agronegocio. Tanto en relación a las condiciones de producción ya existentes como a una predisposición por parte de los agentes ya presentes a recibir capitales que permitieran aumentar los rendimientos o reportar mayores beneficios a los propietarios de tierra. A la vez, la estructura agraria departamental no solo se presenta como una condición “base” para las transformaciones territoriales, sino que dialécticamente las transformaciones en el territorio también redundan en los cambios que atravesó la propia estructura agraria. Estos cambios pueden identificarse como de amplificación de las transformaciones territoriales desencadenadas con el ingreso del agronegocio al territorio departamental.

Establecer límites claros entre los cambios en la estructura agraria y las transformaciones territoriales no es una tarea sencilla. En cierta medida, se funden. Algunos cambios en la primera reflejan directamente transformaciones en el territorio, y la única separación que

se establece es la de la interpretación. Por ejemplo, el hecho de que la tierra se distribuya entre menos personas y agentes con mayor capacidad de inversión da cuenta de un cambio en la propia estructura agraria, que es en sí mismo un cambio territorial en la medida que implica la exclusión de otros más débiles, al menos desde el punto de vista económico. En este trabajo se apuntó a vincular estas dos categorías, que presentan un gran potencial para ahondar en los cambios atravesados por el espacio agrario en Uruguay, pero representa apenas una aproximación a las mismas. Podría ser interesante en futuras investigaciones acotar la elección de categorías que permitan explorar de qué maneras específicas la estructura agraria impacta en el territorio. Apuntando por ejemplo al análisis de sus implicancias en las relaciones de poder que determinan el hábitat cotidiano de las personas, a la movilidad de los trabajadores o a la capacidad de permanencia de quienes producían y desearían seguir produciendo de formas menos intensivas que las que imperan durante el periodo.

En relación al ACP como método que contribuya a entender el comportamiento de conjuntos significativos de variables a escala de área de enumeración, se presentaron ciertas limitantes. En particular, se destacan dificultades de resumir y agrupar información que corresponde a distintos tipos de estructura agraria a la interna de las áreas de numeración, donde algunos procesos pueden verse enmascarados por otros mayoritarios. Se identificó además como una limitante importante la falta de datos censales actualizados, que permitieran aplicar la misma metodología para analizar todo el período de estudio. Esta diferencia en la información disponible, determinó aproximaciones también diferentes entre la etapa previa y posterior al 2011, y dificultó el análisis espacio-temporal de los cambios en la estructura agraria y de las transformaciones territoriales.

La integración de la estructura agraria al análisis de las transformaciones territoriales, contribuye a espacializar los procesos identificados a nivel conceptual. Presenta la ventaja de que parte de las características de la estructura agraria pueden ser relevadas a través de variables acotadas y concretas, para luego ponerlas en dialogo con los territorios donde se manifiestan. Permite avanzar hacia un mejor reconocimiento de qué procesos están hegemonizando distintas partes del espacio agrario uruguayo.

7 Conclusiones

En este trabajo se generó una definición operativa de estructura agraria que permitió identificar distintos tipos a escala de área de enumeración para Uruguay. La definición integra variables de características de dimensión, propiedad y tenencia de las explotaciones, trabajo remunerado y niveles de intensidad productiva, dado que aportaron a comprender en mayor medida los principales cambios experimentados en el período de estudio.

Se caracterizó la estructura agraria del departamento de Río Negro y sus cambios, que mostró un aumento de las Grandes explotaciones de intensidad media a alta, de tipo empresarial. Estas explotaciones presentan grandes dimensiones, alta proporción de productores bajo la figura de sociedades con contrato y tenencia por arrendamiento, así como niveles relativamente altos de intensidad y uso de trabajo remunerado.

Las transformaciones territoriales identificadas dieron cuenta de un rol preponderante de empresas del agronegocio de capitales extranjeros, que condujo a cambios en la localización y forma de producir o salida de empresas de capital nacional y productores familiares. En este sentido, se destacaron vínculos de alianza entre agentes empresas del agronegocio y de capital nacional, donde los segundos se incorporan a las lógicas de los primeros.

Lo indagado apunta a que la comprensión de los aspectos estructurales que determinan la dirección en que se desenvuelven los espacios agrarios en el contexto del avance del agronegocio, debe tender a incluir necesariamente activos fijos más allá de la tierra, y otros aspectos que den cuenta del factor capital invertido por unidad de superficie.

Los principales grupos de estructura agraria en que se puede clasificar al país, indican ser un correlato de qué tipo de territorios se configuran en el espacio agrario nacional, transformándose mutuamente. Aceptando esa relación, e incorporándola a la interpretación de lo ocurrido en Río Negro durante el período de estudio, el departamento comienza ya presentando características de su estructura agraria que lo posicionan como destino de la expansión del agronegocio en las actividades de agricultura y forestación,

pero cuyas lógicas permean de manera transversal a todas las actividades, territorializándose en o articulando casi la totalidad del área.

Bibliografía

Achkar, M. 2017. El bioma pampa: un territorio en disputa. Parte 1 *Políticas públicas e demandas de conservação Políticas de conservação no pampa brasileiro* 10, 126.

Achkar, M., Dominguez, A., Pesce, F. 2008. Agronegocios LTDA. Nuevas modalidades de colonialismo en el Cono Sur de America Latina. REDES-Amigos de la Tierra Uruguay, Food and Water Watch.

Achkar, M., Dominguez, A., Diaz, I. y Pesce, F. 2010. Las transformaciones en la frontera agrícola uruguaya. *8° Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales*, Buenos Aires.

Achkar, M., Domínguez, A., Díaz, I., y Pesce, F. 2011. La intensificación del uso agrícola del suelo en el litoral oeste del Uruguay en la última década. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (7), 143-158.

Alvarado, R. 2009. Expansión forestal en el Cono Sur. Políticas públicas, intereses transnacionales y transferencias territoriales. *Nueva Sociedad* N° 233.

Arbeletche, P., y Guibert, M. 2018. Las dinámicas agropecuarias del siglo XXI en Uruguay. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (18), 31-54.

Arbeletche, P. 2019. El agronegocio en Uruguay: su evolución y estrategias cambiantes en el siglo XXI. *RIVAR* (Santiago), 7 (19), 109-129.

Arbeletche, P. y Gutiérrez, G. 2010. Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (6), 113-138.

Arroyo, M. 1990. Sobre el concepto de Estructura Agraria. *Revista Geográfica*, (112), 141-152.

Astori, D. 1984. Controversias sobre el agro latinoamericano: un análisis crítico (No. 630.98/A85c).

Beder, F y Cánepa, G. 2015. Dinámicas productivas e impacto territorial. Algunas consideraciones sobre el sector sojero y forestal. En Magri, A. et al. *Nuevos desafíos y respuestas de los actores sobre el desarrollo local*.

Bianco, M., Figueredo, S., Chiappe, M., Díaz, I., Narbono, I. 2019. La expansión agrícola como proceso dinámico el caso de Uruguay. En *Anales IV Congreso de Ciencias Sociales Agrarias*. Montevideo, Uruguay.

Buitelaar, R., Echeverri Perico, R. A., Silva Lira, I., y Riffo Pérez, L. 2015. Estrategias y políticas nacionales para la cohesión territorial: estudios de caso latinoamericanos.

Caligaris, G. 2017. Acumulación de capital y sujetos sociales en la producción agraria pampeana (1996-2013), Buenos Aires. URL: <https://www.teseopress.com/produccionagraria>

Carámbula, M., Figueredo, S., Bianco, M. 2013. Resolviendo las necesidades del capital: del intermediario laboral a la empresa de servicios agrícolas. *Revista de Ciencias Sociales*, v. 26, n. 32, pp. 35-52.

Carámbula, M. y Oyhançabal, G. 2019. Proletarización del agro uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (16), 161-180.

Cardeillac, J. 2019. Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria: descomposición de la producción familiar, acaparamiento de tierra por centralización de capital y polarización.

Cardeillac, J. y Juncal, A. 2017. Estructura agraria y trabajo en un contexto de cambios: el caso de Uruguay. *Mundo agrario*, 18 (39).

Carriquiry M. 2012. Cadena de carne vacuna. Ed. Vassallo M. *Dinámica y competencia intrasectorial en el agro: Uruguay 2000-2010*. Montevideo: Facultad de Agronomía.

Castro Scavone, P. S., Pradines Morales, V., y Rodríguez Riestra, V. 2012. Los determinantes del precio de la tierra en el largo plazo. Una mirada desde el cambio técnico.

Ceroni, M. 2018. Rasgos centrales del agronegocio en Latinoamérica: la experiencia en Uruguay. *Perfiles latinoamericanos*, 26(52), 0-0.

Clasadonte, L., Arbeletche, P. y Tourrand, J. 2009. El cambio rural. *Revista Plan Agropecuario* N°130.

Davis, J. y Goldberg, R. 1957. Concept of agribusiness.

De la Fuente, S. 2011. Componentes principales ACP. Universidad Autónoma de Madrid.

Díaz, I. 2018. Vulnerabilidad y capacidad de respuesta a la sequía de los productores ganaderos de las Sierras del Este (Lavalleja-Uruguay).

Díaz, I., Ceroni, M., Lopez, G. y Achkar, M. 2018. Análisis espacio-temporal de la intensificación agraria y su incidencia en la productividad primaria neta. Propuesta metodológica para Uruguay 2000-2011. *Revista Electrónica de Medioambiente UCM*.

Díaz, I. 2021. Capa vectorial de coberturas de cultivos de verano para Río Negro. Escala 1.100.000. LDSGAT, Facultad de Ciencias, UdelaR.

DIEA-MGAP. 2015 Censo General Agropecuario 2011. Resultados definitivos.

DIEA-MGAP. 2008 Serie "Precio de la tierra". Compraventas y Arrendamientos Primer Semestre 2008.

DIEA-MGAP. 2009. Serie "Precio de la tierra". Arrendamientos Segundo Semestre 2008.

DIEA-MGAP. 2009. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Primer Semestre 2009.

DIEA-MGAP. 2010. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Segundo Semestre 2009.

DIEA-MGAP. 2010. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Primer Semestre 2010.

DIEA-MGAP. 2011. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Segundo Semestre 2010.

DIEA-MGAP. 2012. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos 2011.

DIEA-MGAP. 2012. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Primer Semestre 2012.

DIEA-MGAP. 2014. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Segundo Semestre 2012.

DIEA-MGAP. 2013. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Primer Semestre 2013.

DIEA-MGAP. 2014. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Segundo Semestre 2013.

DIEA-MGAP. 2015. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos 2014.

DIEA-MGAP. 2016. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos 2015.

DIEA-MGAP. 2017. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos 2016.

DIEA-MGAP. 2017. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos Primer Semestre 2017.

DIEA-MGAP. 2019. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos 2018.

DIEA-MGAP. 2020. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos 2019.

DIEA-MGAP. 2021. Serie “Precio de la tierra”. Arrendamientos 2020.

DINOT-MVOTMA. 2018. Cobertura 2015-LUCC Uruguay. Disponible en línea:
<http://sit.mvotma.gub.uy/websdatos/cobertura.html>.

Domínguez, A., Achkar, M., Pesce, F., y Díaz, I. 2018. Las transformaciones territoriales del espacio agrario uruguayo: nuevas regionalidades. *Geo UERJ*, (32), 28973.

Durán, A., y García Préchac, F. 2007. Suelos del Uruguay: origen, clasificación, manejo y conservación (No. 631.4 (899) *DURs* 2007 v. 1).

Durán, V. 2012. Contexto macroeconómico. Ed. Vassallo M. *Dinámica y competencia intrasectorial en el agro: Uruguay 2000-2010*. Montevideo: Facultad de Agronomía.

Fernandes, B. 2004. Cuestión agraria: conflictualidad y desarrollo territorial. Texto preparado para el Seminario en el Lincoln Center Institute of Land Policy, Harvard University.

Fernandes, B. 2009. Territorio, teoría y política. Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI.

Fernandez Aguerre, T. 2002. Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra. *Estudios Sociológicos*, 387-424.

Figueredo, S. 2012. Intermediación laboral y organización del trabajo en el contexto de expansión agrícola uruguayo.

Figueredo, S., Guibert, M., y Arbeletche, P. 2019. Ciclo sojero y estrategias de los actores de la producción agropecuaria en el litoral uruguayo. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (16), 99-118.

Figueredo, S. 2020. Heterogeneidad social de las empresas agrícolas en el campo uruguayo. *Revista PAMPA*, (22).

Florit, P., y Piedracueva, M. 2017. Agronegocio y corporaciones transnacionales: modelando el Uruguay dependiente. *Nómadas: Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (50), 299-326.

García Préchac, F., Ernst, O., Arbeletche, P., Pérez Bidegain, M., Pritsch, C., Ferenczi, A., y Rivas, M. 2010. Intensificación agrícola: oportunidades y amenazas para un país productivo y natural.

Gazzano, I., Achkar, M., y Díaz, I. 2019. Agricultural Transformations in the Southern Cone of Latin America: Agricultural Intensification and Decrease of the Aboveground Net Primary Production, Uruguay's Case. *Sustainability*, 11(24), 7011.

Gras, C. 2013. Expansión agrícola y agricultura empresarial: el caso argentino.

Gras, C., y Hernández, V. 2013. Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales.

Haesbaert, R. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.

Harvey, D. 1973. *Social justice and the city*. University of Georgia Press.

Harvey, D. 2005. El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialista Register* 2004. Buenos Aires: Clacso

Harvey, D. 2012. El espacio como palabra clave.

Husson, F., Lê, S., y Pagès, J. 2013. Análisis de datos con R. Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito.

IMPO. 2010. Decreto N° 178/010. Sanidad animal. Establecimientos de engorde de bovinos a corral con destino a faena.

INC. 2020. El INC en el territorio: datos globales y de contexto por regional. Reporte de la Unidad Seguimiento y Evaluación de los Procesos Colonizadores.

INE. 2011. Censo 2011.

Iscaro, M. E., y Albaladejo, C. 2016. Avance del agronegocio y el capital financiero sobre el sector agropecuario argentino y sus implicancias sobre el desarrollo de los territorios rurales: Un estudio de caso. *IV Jornadas del Doctorado en Geografía* 28 de octubre de 2016 Ensenada, Argentina. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Doctorado en Geografía.

Kaufman, L. and Rousseeuw, P.J. 1990. Partitioning around Medoids (Program PAM). In: Kaufman, L. and Rousseeuw, P.J., Eds., *Finding Groups in Data: An Introduction to Cluster Analysis*, John Wiley & Sons, Inc., Hoboken, 68-125.

Klauser, F. 2011. Thinking through territoriality: introducing Claude Raffestin to Anglophone sociospatial theory. *Environment and Planning: Society and Space*, 30(1), 106-120.

López-Roldán, P., y Fachelli, S. 2016. Análisis factorial. Metodología de la investigación social cuantitativa.

Marx, K., y Engels, F. 1976. El proceso global de la producción capitalista. Ed: Siglo Veintiuno.

Netzeband, N., y Arbeletche, P. 2016. Expansión del cultivo de soja en la región de Young-Uruguay. Un análisis políticoecológico del cambio agrario estructural y sus impactos socioeconómicos. *Economía y Sociedad*, 20(35), 49-66.

Olaya, V. 2016. Sistemas de Información Geográfica. sextante. [googlecode.com/files/Libro_SIG.pdf](https://www.googlecode.com/files/Libro_SIG.pdf).

Orsini, G., Weidmann, G., Serfaty, N., y Domínguez, N. 2018. La agricultura familiar en Argentina y Uruguay frente al avance del modelo de agronegocios. *Revista PAMPA*, (18).

Oyhantçabal, G. 2013. Los tres campos de la cuestión agraria en Uruguay. *REVISTA NERA*, (22), 82-95.

Oyhantçabal, G., y Narbono, I. 2013. El agronegocio y la expansión del capitalismo en el campo uruguayo. *Rebela*, 3(1).

Oyhantçabal, G., y Narbono, I. 2019. Land grabbing in Uruguay: New forms of land concentration. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 40(2), 201-219.

Picciani, A. L. 2016. Discusiones teóricas sobre la dinámica funcional en el vínculo espacial urbano y rural. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (14), 161-180.

Piñeiro, D. 2011. Dinámicas en el mercado de la tierra en América Latina El caso de Uruguay. Montevideo, Uruguay: Informe final del proyecto FAO.

Piñeiro, D., y Moraes, M. I. 2008. Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. *El Uruguay del siglo XX*, 3, 105-136.

Rabiela Beretta, A. 2019. De Marx a Mariátegui, acumulación originaria y comunidad agraria. *Xipe Totek*, 28(110).

Raffestin, C. 1981. Por una geografía del poder. Michoacán: El colegio de Michoacán.

Ramirez, C. M. 2016. Transformaciones territoriales: una categoría de análisis para explicar las dinámicas de conformación territorial. *Bitácora Urbano Territorial*, 26(2), 113-120. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v26n2.57671>

Reboratti, C. y Alvarado, R. 2010. Los territorios de la nueva agricultura en el Cono Sur. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 32.

Riella, A. y Romero, J. 2014. Continuidades y rupturas en la Estructura agraria en el Uruguay del Siglo XXI. *Pampa: Revista interuniversitaria de estudios territoriales*, (10), 159-172.

Rodríguez, N. 2012. Agricultura de secano. Ed Vassallo M. *Dinámica y competencia intrasectorial en el agro: Uruguay 2000-2010*. Montevideo: Facultad de Agronomía.

Rosa, A. y Arbeletche, P. 2016. Tipología de productores lecheros de la cuenca Litoral Norte del Uruguay.

Santos, C. 2010. Acumulación por desposesión en Río Negro. Lecciones del falso debate empleo/ambiente en relación a la planta de celulosa sobre el Río Uruguay. *Ecología Política*, (40), 73-78.

Santos, M. 1978. Por una Geografía Nueva. Madrid, Espasa-Calpe.

Santos, M. 1996. La Metamorfosis del espacio habitado. Colección textos de geografía. *Oikos-tau, Barcelona*.

Santos, M. 2000. La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo. Razón y emoción. *Ariel*.

Saquet, M. 2015. Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. *MISC*.

Shoemaker, R. 1989. How technological progress and government programs influence agricultural land values. US Department of Agriculture.

Toledo López, V. B. 2017. Territorio y acumulación: Sobre megaempresas y lógica del agronegocio en el noroeste argentino.

Tommasino, H. 2010. 15 años de cambios en el agro uruguayo: impacto en la ganadería vacuna. *Anuario Opya* 2010.

Van den Bosch. 2020. Estructura agraria, transformaciones y procesos territoriales: una revisión conceptual.

Zusman, P. 2011. La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*, 7.